

Diario de Navarra

Pamplona, miércoles, 2 de abril de 1997

Director: Julio Martínez Torres

Precio: 125 Ptas.

■ TRAGEDIA FERROVIARIA EN HUARTE-ARAUIL

Seis de los dieciocho muertos en el descarrilamiento eran navarros

■ De las 48 personas heridas que siguen ingresadas, ocho se encuentran en cuidados intensivos

■ El tren circulaba a 137 kilómetros por hora en un tramo por el que debía pasar a 30 km/h

El descarrilamiento del tren Barcelona-Irún causó la muerte de 18 personas, según el saldo definitivo de la tragedia. De los fallecidos, seis —cinco mujeres y un hombre—, nacieron en Navarra o vivían en la Comunidad Foral.

Del cerca de un centenar de heridos por el accidente, ayer seguían ingresadas 48 personas —43 en Pamplona y 5 en centros sanitarios del País Vasco—, ocho de ellas en unidades de cuidados intensivos.

El descarrilamiento del tren «Miguel de Unamuno» se produjo, según aseguró en Pamplona el ministro de Fomento, Rafael Arias Salgado, por la excesiva velocidad que llevaba al entrar en el cambio de agujas, por el que pasó a 137 kilómetros por hora, cuando la velocidad que debía llevar en ese tramo era de 30 kilómetros por hora.

Los cuerpos de las personas fallecidas que fueron trasladados a Pamplona partieron ayer hasta los lugares donde recibirán sepultura.

La circulación en la vía férrea Pamplona-Irún quedó restablecida sobre las cinco y media de la tarde de ayer y a las seis y veinte pasó por la zona del accidente el primer tren, un mercancías procedente de Noáin.

Información en
Págs. 31 a 42 y 72



Los seis navarros. — Seis navarros perdieron la vida en el accidente de Huarte-Araquil. Bajo una foto obtenida de madrugada en Huarte Araquil y que recoge el momento del traslado de uno de los féretros aparecen las imágenes de José Antonio González García, Manoli Chaparro Denche, Ana Carmen Aramburu Belloso, Fabiola Belloso Monguilot, María Rafols Ramírez Velasco y Sagrario Belloso Monguilot. José Antonio González García, de 25 años, nacido en Pamplona y vecino de Peralta, casado, trabajaba desde hacía cuatro años como vigilante jurado en Prosegur y prestaba servicio de vigilancia y escolta de trenes. Manoli Chaparro Denche, de 40 años, vecina de Alsasua, esposa del ex pelotari César Górriz Moreno y madre de dos hijos, venía de pasar unas vacaciones en Cataluña y esperaba bajarse en Alsasua.

JAVIER BELARRA
Fabiola Belloso, de 62 años, casada y madre de dos hijos, su hermana gemela Sagrario, Ana Carmen Aramburu, de 66 años, viuda con una hija, prima de las dos anteriores y María Rafols Ramírez, natural de Lerín, de 64 años, soltera, todas ellas vecinas de Tudela, viajaban hacia París. Las cuatro mujeres, todas ellas sexagenarias, fallecieron veinte minutos después de haberse embarcado en el «Miguel de Unamuno», ya que tomaron el tren en Pamplona al no haber billetes disponibles en Tudela. Su muerte causó una honda conmoción en la capital ribera, que hoy vivirá una jornada de luto oficial y que verá ondear a media asta las banderas de su ayuntamiento. Los funerales, a los que ha anunciado su asistencia el presidente Miguel Sanz, se celebrarán de forma conjunta en la catedral de Tudela.

Urralburu y Aragón podrían haber cobrado 171 millones de comisiones



Un informe pericial elaborado por orden de la juez Soledad Alejandre cifra en 290 millones de pesetas la cantidad percibida por Gabriel Urralburu, Antonio Aragón, Luis Roldán y Jorge Esparza por presuntas comisiones ilegales de empresas constructoras a las que se les había adjudicado obras públicas en Navarra.

■ Según un informe pericial encargado por la juez del caso

Según informó ayer TVE, el informe pericial documenta que el ex presidente del Gobierno Urralburu recibió 96 millones; el ex consejero de Obras Públicas Aragón habría ingresado 75 millones; el ex director de la Guardia Civil Rol-

dán, 90; su testaferro Jorge Esparza, 9 millones y la sociedad Esquian (relacionada con Esparza), 14 millones.

Según consta en el informe, las siete empresas implicadas adquirieron facturas falsas, fragmentaron cheques, compraron activos opacos y utilizaron dinero negro para ocultar el destino de lo que pagaban por la adjudicación de algunas obras.

Información en Pág. 30

Hoy en el Diario

■ Descarrilamiento de un tren en Guadalajara

Dos personas murieron al descarrilar un Talgo en Azuqueca de Henares.

(Pág. 6)

■ Mario Conde debe pagar hoy su fianza

Si no deposita o avala 2.000 millones de pesetas, la Audiencia Nacional podría decretar su encarcelamiento.

(Pág. 4)



Varias grúas estuvieron trabajando toda la mañana. A las seis y veinte de la tarde pasó el primer tren después de la tragedia: un mercancías procedente de Noáin.

JAVIER SESMA

Angustia, dolor y solidaridad

Una jornada de angustia, dolor y solidaridad siguió al trágico accidente ferroviario que costó la vida a 18 personas: un suceso que movilizó a todo el pueblo de Huarte Araquil en ayuda de los afectados y puso a prueba el sistema de emergencia y de atención sanitaria de la Comunidad Foral.

Durante la noche del lunes al martes y la mañana de ayer tuvieron que llevarse a cabo las dolorosas gestiones para reconocer entre los cadáveres destrozados a las personas fallecidas. Casi la mitad de los heridos pudieron abandonar en la mañana de ayer los centros hospitalarios. Dos de ellos luchan entre la vida y la muerte y los demás evolucionaban favorablemente.

Mientras tanto, equipos de Renfe y de distintos servicios estatales y forales trabajaban para intentar que la estación de Huarte Araquil volviera a la normalidad después de haber sido escenario de semejante tragedia y los trenes pudieran circular. Grandes grúas estuvieron trabajando para levantar y apartar los vagones caídos mientras otros equipos reparaban los desperfectos de la vía, hasta que a media tarde de ayer se restableció el tráfico ferroviario en ese tramo. A las seis y veinte de la tarde pasó el primer tren después de la tragedia: un mercancías procedente de Noáin. A las siete y media pasó por el mismo lugar un tren regional procedente de Pamplona, con pasajeros.

El dolor

El frontón de Huarte Araquil en las primeras horas de la noche y el Instituto Anatómico Forense del Hospital de Navarra, después, fueron los escenarios de los dolorosos reconocimientos de los cadáveres, algunos de ellos tan destrozados que sólo pudieron ser identificados por un anillo o algo de ropa. Esa fue la causa de la confusión que en un principio hubo sobre el número de muertos en el accidente: Había restos humanos que no se sabía si correspondían a los

■ Huarte Araquil intenta volver a la normalidad mientras se investigan las causas que provocaron el accidente

cadáveres ya identificados o a personas diferentes.

Durante toda la noche estuvieron llegando familiares y amigos de viajeros del tren a los centros hospitalarios de Pamplona. Estaban en la angustiosa búsqueda de los suyos entre las listas de heridos agotando todas las posibilidades antes de abandonar toda esperanza y acudir al depósito del Hospital de Navarra a buscar entre los muertos.

Esa misma noche, el arzobispo de Pamplona, Fernando Sebastián, expresó su condolencia a los familiares de las víctimas. «*Me uno a su dolor y esperanza. Pido a Dios la paz y descanso eterno para los difuntos, la pronta recuperación de los heridos y fortaleza y consuelo para los familiares*». Hoy celebrará un funeral en la catedral de Tudela por el alma de las cuatro víctimas de esa localidad y el viernes en la catedral de Pamplona

por todos los fallecidos en el accidente. Hoy también se celebrarán funerales en Alsasua y en Echavacoiz por los otros dos navarros fallecidos.

Mientras tanto, los hospitales de Pamplona trabajaban con todos sus efectivos para atender a los heridos. Todos los quirófanos estuvieron en funcionamiento y la atención fue todo lo rápida posible. Estuvo bien coordinada, como coincidieron en destacar los responsables de Protección Civil y el propio ministro de Fomento que visitó ayer el lugar del accidente y los hospitales donde estaban ingresados los heridos. Con él estuvieron el presidente Sanz, los consejeros Cervera y Palacios y el delegado del Gobierno, Javier Ansuátegui. También acudió a los centros hospitalarios la presidenta en funciones del Parlamento de Navarra, María Rosario Villanueva. La Junta de Portavoces del Ayuntamiento de Pamplona expresó ayer su condolencia.

La investigación

¿Por qué?. La pregunta se pone cada vez más en primer plano una vez que las familias han podido llevarse los cadáveres de las víctimas y los heridos están siendo atendidos. Los más altos responsables de Renfe, de Protección Civil y del ministerio de Fomento se dieron cita ayer en Pamplona para analizar las causas del accidente. Ellos habían iniciado la investigación institucional. Mientras tanto, la juez Soledad Alejandre, que se encontraba de guardia en el momento del suceso, continuaba con la diligencias del accidente. El maquinista, según diversas fuentes, aseguró que estaba convencido de que tenía vía libre y por eso llevaba la velocidad de 137 kilómetros por hora en el tramo donde se iba a hacer el cambio de agujas y por el que debía haber pasado a 30 kilómetros por hora. La juez pidió que se le tomara una muestra de sangre y se enviara al instituto de Toxicología.

Los 18 fallecidos

Han fallecido en el accidente 18 personas que terminaron de ser identificadas ayer. 12 mujeres, 5 hombres y un niño de 13 años. De los fallecidos, seis son navarros. Se trata de cuatro mujeres mayores de 60 años vecinas de Tudela, dos de ellas hermanas gemelas, un joven vecino de Peralta y una mujer de Alsasua.

La mayor parte de los fallecidos en el accidente son guipuzcoanos (5 hombres y 5 mujeres). Hay también 2 mujeres aragonesas.

Los fallecidos son:

Fabiola Belloso Moguilot, de 62 años, su hermana gemela **Sagrario Belloso Moguilot**, **Ana Carmen Aramburu Belloso**, de 67 años, prima de las dos anteriores, y **María Rafols Ramírez Velasco**, de 64 años, todas ellas vecinas de Tudela, que viajaban hacia París.

Manuela Chaparro Denche, de 40 años, vecina de Alsasua.

José Antonio González García, de 26 años, vecino de Peralta.

Pilar López Bienzobas, de 39 años, ve-

cina de Irún, aunque con raíces familiares en Arguedas.

Igor Elgarreta González, de 17 años, vecino de Zumárraga.

María Eugenia Olsagasti Esponda, de 37 años, vecina de Fuenterrabía.

Angel Díez García, de 23 años, de San Sebastián.

Xabier Segarde Uñuritegui, de 13 años, vecino de Legazpia.

Estefanía Nanclares Egielde, de 20 años, vecina de San Sebastián.

Javier Herranz Pérez, de 17 años, vecino de Irún.

Inés Velasco San Miguel, natural de Beasáin.

Igotz Aizpurúa Muguerza, de 19 años, vecino de Motrico.

Amaya Rey Rodríguez, de 16 años, nacida en San Sebastián.

Pilar Guerrero López, de 60 años, trabajadora de la embajada española en París, natural de Zaragoza.

Adela Martínez Villar, de 64 años, de Terrer (Zaragoza)



La alsasuarra Manoli Chaparro era esposa del ex-pelotari César Górriz

■ «Que Dios me la cuide en el cielo», repetía Juliana Denche, madre de la fallecida

Juliana Denche, vecina de Alsasua, de 74 años de edad, relataba ayer abatida pinceladas sobre la vida de su hija Manoli Chaparro Denche, de 40 años, una de las fallecidas en el accidente de Huarte. «Vivía para su familia, tenía muchísima vitalidad. Ahora sólo espero que Dios me la cuide bien en el cielo», explicaba la mujer ayer por la mañana en Pamplona. El cuerpo de la fallecida será trasladado hoy hasta Alsasua, donde recibirá sepultura y donde se celebrarán los funerales por su alma en la iglesia de la Asunción.

Manoli Chaparro Denche estaba casada con César Górriz Moreno, laureado remontista alsasuarra retirado hace cuatro años de los frontones. Con él tuvo dos hijos, Xabier, de 12 años, e Iván, de 8. Era la quinta de una familia de seis hermanos, hijos de Laureano Chaparro y Juliana Denche, cacereños, que residen en Alsasua desde hace 40 años.

Numerosos familiares y conocidos, entre ellos los hermanos de la fallecida, se acercaron ayer hasta Pamplona; una reside en la capital, otra en Barañáin, una tercera en Zarauz y el único varón en Mallor-



Manoli Chaparro Denche.

ca. «Mi hijo no venía desde hacía mucho tiempo. Trabaja en Telefónica, hablé con él hace unos días y me dijo que vendría para la comunión del nieto. Ahora ya ve con qué motivo nos vamos a juntar la familia». Iván, el hijo menor de Manuela y César Górriz, se preparaba estos días para recibir en mayo la Primera Comunión. «Habían ido ya tres veces a Vitoria. Tenían un traje precioso. Todo preparado con muchísima ilusión y ahora esto. Pobres niños», relataba desconsolada la madre.



César Górriz Moreno, ex-remontista, esposo de la fallecida.

Regreso de vacaciones

El matrimonio pasó unos días de vacaciones en Cataluña y pensaba apear en la estación de Alsasua, distante apenas veinte kilómetros de Huarte Araquil, el lunes sobre las ocho de la tarde, a escasos minutos de la tragedia. A esa hora el hijo mayor del matrimonio jugaba un partido de pelota en el frontón de Alsasua. Le acompañaba su abuela materna. «Al principio se decepcionó al no estar sus padres allí. Dieron las ocho y no llegaron, los niños

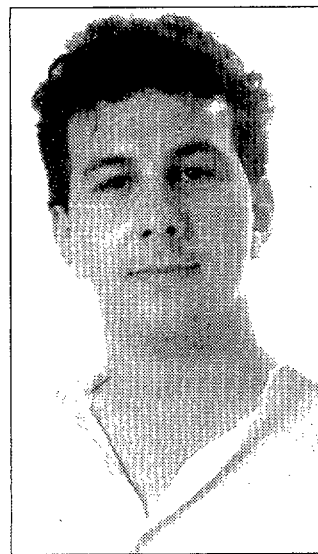
comenzaron a preguntar, nosotros les contestábamos lo que pensábamos, que habría un retraso».

Pasaban los minutos y los niños esperaban impacientes la llegada de sus padres. «Mi nieto pequeño estaba en casa, no callaba y para que se entretuviera le di 25 pesetas con las que comprar una chuchería». A las diez y media una hermana de la fallecida llamó a su madre para comunicarle que un tren había descarrilado, precisamente el tren en el que Manoli y César regresaban de sus vacaciones. «A partir de entonces todo fue un calvario», resumía la madre entre sollozos.

La identificación

El propio Cesar Górriz, que resultó con heridas leves, pudo identificar el cadáver de su esposa gracias a la alianza que llevaba. Los niños pasaron la noche con su abuela paterna. «El mayor empezó a preguntar porque nos vio llorando. Yo le decía que tranquilo, que no pasaba nada, pero ellos...». Juliana Chaparro insistía en la vitalidad de su hija. «Siempre estaba haciendo cosas, de un lado para otro, se desvivía por sus hijos, que ya tenían varias txapelas de pelota», afirmaba orgullosa la abuela con una leve sonrisa cuando recuerda a sus nietos. «Hay que seguir adelante por ellos».

La fallecida trabajó antes de casarse en la fábrica «Igartex» de Alsasua. Actualmente ayudaba en el negocio de un familiar, donde también trabajaba su marido, la «Ferretería Ramos», de Alsasua en la que hacía inscripciones en cubiertos y otros objetos.



José Antonio González García tenía 25 años.

José Antonio González, vecino de Peralta desde hace 2 años, era vigilante de Renfe

El vigilante jurado José Antonio González García había cumplido 25 años el pasado 15 de marzo y, aunque nacido en Pamplona residía en Peralta desde hacía unos 2 años, concretamente después de contraer matrimonio con la peraltesa María Teresa Ibáñez Elizalde, de 28 años y empleada en la empresa Azkoyen.

El matrimonio, que no tenía hijos, vivía en la calle San Blas, muy cerca de la carretera a Andosilla. José Antonio era el tercero de cuatro hermanos: María José, Angelines y Alberto. Sus padres, Antonio González y Josefa García, residen en el barrio pamplonés de Echavacoiz.

Desde hacía más de cuatro años José Antonio trabajaba como vigilante jurado en la empresa de seguridad Prosegur, en entidades bancarias y transporte de dinero aunque más tarde lo haría para Renfe en servicios de vigilancia y escolta de trenes.

Para estar más cerca de Peralta solicitó el traslado a Castejón. Precisamente el lunes, pasadas las 6,15 de la tarde, iniciaba su servicio incorporándose al tren de largo recorrido «Miguel de Unamuno» con destino a Hendaya. «Solía trabajar de noche, pero por cuestiones de programación y vacaciones de Semana Santa ese día tenía turno de tarde», explicaba su hermano Alberto.

Los familiares de José Antonio González pasaron momentos de angustia en la tarde noche del lunes puesto que ninguno de los equipos sanitarios y de rescate que intervinieron supo dar noticias sobre su estado. «Nos dijeron que estaba herido —explicaba Alberto González— pero llamamos a Txagorritxu y a otros hospitales y no nos decían nada». Su suegro, Juan Ibáñez, temió por la vida de José Antonio «puesto que, por su trabajo, disponía de un teléfono móvil y al no tener ninguna noticia suya nos imaginábamos lo peor». El fallecimiento de José Antonio González fue confirmado de forma oficial a la 1 de la madrugada.

La familia no quiso hacer declaraciones y su hermano Alberto tan solo precisó que «era un buen chaval y un gran currela».

Pilar López, de 39 años, regresaba a Irún tras pasar las vacaciones en Arguedas

Un matrimonio con sus dos hijas que volvía de pasar las vacaciones de Semana Santa en Arguedas sufrió el accidente ocurrido en Huarte Araquil. En el siniestro murió la mujer, Pilar López, de 39 años, y resultaron heridos el marido, Jesús Calvo Lizarazu, de 36, y las dos pequeñas, Istone, de 10, y Aitziber, de 7.

La familia, que reside en Irún, llevaba desde el miércoles en la localidad navarra, de la que desciende la fallecida y donde tienen una casa. El lunes, después de comer, el taxista de Arguedas les acercó a la estación de Castejón. Tomaron el tren a las cuatro de la tarde.

Ayer, Jesús Calvo permanecía ingresado en el Hospital de Navarra, donde fue operado por la mañana. En la UCI del mismo centro sanitario se encuentra su hija Aitziber, en estado muy grave. La otra niña, Istone, está ingresada en la Clínica Universitaria. Sufre traumatismo craneoencefálico y su pronóstico es reservado, aunque no se teme por su vida.

El aviso

Pilar López, la fallecida, es la única hija de Petra Bienzobas Adela, de 83 años, que nació y vivió a Arguedas hasta que se trasladó a Irún, hace ya casi medio siglo. Allí se casó y allí nació su hija. A pesar de que la familia ha residido desde entonces en la localidad guipuzcoana, acudían con frecuencia a Arguedas. Un tío de la fallecida, José

La fallecida viajaba junto a su marido y sus dos hijas, que resultaron heridos

Bienzobas Adela, vecino de Pamplona, relató ayer que se enteraron de la muerte de Pilar López pasadas las diez y media de la noche. «Habíamos oído antes la noticia del descarrilamiento, pero no imaginamos que pudieran ir en el tren. Hubo un momento en el que cámos en la cuenta de que quizá se hubiesen visto implicados en el accidente. Fuimos entonces al Hospital de Navarra y allí encontramos al marido de mi sobrina [Jesús Calvo] y nos enteramos de lo ocurrido». Se da la circunstancia de que Jesús Calvo trabaja como ferroviario en Irún.

La situación de la familia se pudo recomponer enseguida gracias a los datos que aportó la pequeña Istone a las personas que le atendieron. La niña, con sorprendente serenidad, explicó que viajaba con sus padres y con su hermana y facilitó los nombres de todos ellos así como el teléfono del domicilio de Irún. Allí recibió el aviso de lo ocurrido Petra Bienzobas, que se desplazó inmediatamente hasta Pamplona.



Jesús Calvo Lizarazu y Pilar López Bienzobas, en una fotografía tomada el día de su boda. La mujer murió en el accidente y su marido resultó herido.



Las pequeñas Aitziber (izquierda), de 7 años, e Istone, de 10, viajaban junto a sus padres en el tren. La primera se encuentra en estado crítico.



El accidente causó la muerte a cuatro amigas de Tudela que viajaban a París

■ Las hermanas Sagrario y Fabiola Belloso, Ana Carmen Aramburu y María Rafols Ramírez habían cogido el tren en Pamplona

Habían salido de Tudela con la intención de pasar unos días en París. Se despidieron con entusiasmo de familiares y amigos y subieron al tren con la misma ilusión que atesora cualquier estudiante al emprender su viaje de estudios. «Os traeré una sonrisa de la Gioconda», había tranquilizado a sus compañeras Sagrario Belloso, una de las cuatro amigas de Tudela que encontraron la muerte camino de Irún.

Las cuatro mujeres, todas ellas sexagenarias, fallecieron veinte minutos después de haberse embarcado en el «Miguel de Unamuno», ya que tomaron el tren en Pamplona al no haber billetes disponibles en Tudela. Se trata de las hermanas gemelas Fabiola y Sagrario Belloso Monguilot, de 62 años; Ana Carmen Aramburu Belloso, de 64, prima de las anteriores; y María Rafols Ramírez Velasco, también de 64.

Su muerte causó una honda conmoción en la capital ribera, que hoy vivirá una jornada de luto oficial y que verá ondear a media asta las banderas de su ayuntamiento. Los funerales, a los que ha anunciado su asistencia el presidente Miguel Sanz, se celebrarán de forma conjunta en la catedral de Tudela. Los entierros tendrán lugar a continuación. El cadáver de María Rafols será inhumado en el cementerio de Lerín, su pueblo natal.

Las fallecidas

El frustrado viaje a París no era el único proyecto en común de las cuatro mujeres. Además del parentesco que unía a tres de ellas, todas eran amigas desde hacía muchos años. Habían viajado juntas en otras ocasiones.

Ana Carmen Aramburu Belloso se había quedado viuda hacía año y medio. Era madre de una hija, María Victoria Asiáin, ya que su segundo vástago falleció hace cinco años en un accidente de tráfico. Un hermano suyo es el responsable del concesionario de Renault en Tudela.

Fabiola Belloso Monguilot estaba casada con Joaquín Sánchez y era madre de dos hijos. Hasta la jubilación de su marido, había colaborado con él en «Radio Vigía», un establecimiento ya desaparecido que se encontraba en la avenida de Zaragoza. Todos los tudelanos de cierta edad recuerdan que su esposo fue uno de los impulsores de la extinta emisora sindical «Radio Tudela», donde también desempeñó funciones de técnico.

Sagrario Belloso Monguilot, soltera, hermana gemela de la anterior, obtuvo el título de ATS en la Universidad de Zaragoza. Trabajaba desde hacía 30 años en el centro de salud «Santa Ana» de la capital ribera. Hasta hace ocho años desempeñó su tarea en el Departamento de Radiología y en la última época lo hizo en la consulta de Oftalmología de José Luis Casado.

María Rafols Ramírez Velasco, nacida en Lerín hace 64 años, era soltera y trabajaba en la galería de arte de María Forcada, también en Tudela, que ayer cerró sus puertas en señal de duelo. Vivía en la capital ribera con su hermano Amado, párroco de Santa María la Mayor desde hace 30 años. Pensaba jubilarse con motivo de las fiestas patronales de este año.

Rumbo a París

Como ocurre en cualquier grupo de amigos, las cuatro fallecidas se reunían con frecuencia. En una de esas tertulias planearon aprovechar las vacaciones para recorrer



María Rafols Ramírez Velasco, de 64 años.



Fabiola Belloso Monguilot, de 62 años.



Ana Carmen Aramburu Belloso, de 66 años.



Sagrario Belloso Monguilot, de 62 años.



En Tudela, las esquelas colocadas en las puertas de las iglesias extendieron rápidamente la noticia.

la denominada «Ruta de los conquistadores». Sin embargo, la iniciativa se suspendió al no haber viajeros suficientes para llenar el autobús.

Fue entonces cuando surgió la idea de ir a París, una ciudad que ya conocían las hermanas Belloso y María Rafols Ramírez. Como en Tudela no había billetes disponibles para el trayecto Tudela-Hendaya, las cuatro mujeres optaron por incorporarse al tren en la estación de Pamplona. Tenían previsto alojarse en un hotel y permanecer en la capital francesa hasta el próximo domingo.

El lunes se desplazaron a Pamplona por la mañana y comieron juntas en casa de un hermano de María Rafols. Bajaron a la estación de Renfe al caer la tarde. Les acompañaba el sacerdote Amado Ramírez. «Así son las cosas —comentaba éste ayer—: un grupo de amigas que en los ratos libres estaban juntas, tomando sus cafés y organizando sus tertulias, y que planean un viaje de vacaciones con este resultado. Rafols estaba contenta porque, después de tantos años de trabajo, se iba a jubilar pronto».

Entre las compañeras de trabajo de Sagrario Belloso, la noticia cayó como una bomba. La fallecida se había despedido de sus colegas en el último de los desayunos que solían compartir periódicamente. Mercedes Butini Bernal, compañera de carrera y de trabajo, recuerda que les despidió con la frase ya referida: «Os traeré de París una sonrisa de la Gioconda».

Todos la recuerdan como una mujer muy activa, siempre dispuesta a sumarse a cualquier iniciativa interesante. Los paseos vespertinos por la Mejana, los cafés del fin de semana o las comidas organizadas en común era algunas de las aficiones que Sagrario Belloso compartía con sus amigas. «¿Qué cocleo más rico!», solía decir para definir esos momentos.

La noticia

Ayer, la noticia del fallecimiento de las cuatro mujeres no tardó en extenderse por Tudela. Los cadáveres llegaron a primera hora de la mañana a los dos tanatorios de la ciudad. Antes de las diez, las tradicionales esquelas multiplicaron el eco del acontecimiento desde las puertas de las iglesias.

Horas antes, las familias de las fallecidas habían vivido la angustia que compartieron a lo largo de toda la noche centenares de personas. Estuvieron pendientes de los teléfonos facilitados por Renfe desde que tuvieron conocimiento del descarrilamiento del tren. A las once y media de la noche se confirmó el fallecimiento de Ana Carmen Aramburu, ya que su documentación fue encontrada junto al cadáver. La identificación de las otras tres víctimas fue más laboriosa debido precisamente a que sus papeles y carnés habían quedado desperdigados en el interior del tren. A las tres y media de la madrugada, las cuatro amigas figuraban ya en la lista de las personas que habían muerto en el siniestro.

Sus familiares viajaron a Huarte Araquil recién entrada la madrugada. Ayer, todos destacaron el trato recibido por las personas que les atendieron en el depósito de cadáveres que se había improvisado en el frontón de la localidad. Juan Ramón y Miguel Ángel Sánchez, hijos de Fabiola, fueron quienes reconocieron el cuerpo de su madre. Una sobrina de Sagrario Belloso hizo lo propio con el de su tía. Los cadáveres fueron evacuados a Tudela a las cuatro de la mañana: los de Fabiola y Sagrario Belloso se encuentran en «Funeraria Tudelana» y los de Ana Carmen Aramburu y María Rafols Martínez en «Funeraria Martínez».

En este último, María Victoria Asiáin Aramburu recibió numerosas muestras de pésame por el fallecimiento de su madre. Un tío suyo, José Luis, se hallaba visiblemente emocionado: «¿Qué voy a decir? Pues que es una pena. Mi hermana, cosa lógica, estaba contenta de emprender esta semana de vacaciones con sus amigas de siempre».



48 personas siguen hospitalizadas

De las 92 personas atendidas durante la noche del pasado lunes en centros hospitalarios de Navarra y de Vitoria, ayer sólo permanecían ingresadas 48. De ellas, un total de 43 se encuentran en hospitales y clínicas de la Comunidad Foral y cinco en centros sanitarios de Vitoria y de San Sebastián.

La evolución de la mayoría de los heridos era favorable, según confirmaban desde los distintos centros. A media

mañana de ayer, once personas hospitalizadas en la Unidad de Cuidados Intensivos, un número que se redujo a ocho en el transcurso del día: Hospital de Navarra (5), Hospital Virgen del Camino (2) y Clínica Universitaria (1).

Uno de los heridos más graves es Arkaitz Ortiz de Aguirre, de 17 años, natural de Legazpia (Guipúzcoa). El joven presenta una fractura-arrancamiento del brazo derecho y,

desde la Clínica Universitaria donde está hospitalizado, se mostraban cautos al hablar de la viabilidad de la intervención a la que fue sometido con el fin de resinsertar el brazo.

Los heridos recibieron ayer visitas de distintas autoridades, como el ministro de Fomento, Rafael Arias Salgado, quien estuvo acompañado por el presidente del Gobierno, Miguel Sanz, y el consejero de Salud, Santiago Cervera.

Ana Torres: «Nunca piensas que estas cosas te van a pasar a ti»

Ana Torres Jiménez, de 18 años, era una de las viajeras del «Miguel de Unamuno». Volvía a Urnieta (Guipúzcoa), donde reside, después de pasar las vacaciones de Semana Santa en casa de unos familiares en Barcelona. Con ella iba su hermana, Rosa, de 19 años. La joven, que se dedica a cuidar niños, viajaba al lado de la ventana del tren, «justo en el lado donde volcó el tren», explicaba ayer Ana Torres, que sufre una contusión cervical.

En su habitación del Hospital Virgen del Camino recordaba «perfectamente» cómo vivió el descarrilamiento. «He viajado en trenes y el de ayer se notaba que iba a una velocidad que no era normal, demasiado rápido», comentaba la jo-

ven que viajaba en segunda categoría.

«Se notó -cuenta Ana Torres- un golpe seco y brusco, cómo se salía el tren de la vía, y el vagón empezó a tambalearse». «Del golpe -continuaba la joven- al salirse el tren de la vía, los cuerpos se fueron hacia adelante y entonces me di cuenta de que aquello no era lógico. Por eso agarré a mi hermana. Y nos abrazamos».

Una de las imágenes que se han quedado grabadas en la retina de esta joven guipuzcoana se produjo al parar el vagón y encontrarse encima a varias personas. «Me cayeron encima unas tres personas porque el tren volcó sobre nuestro lado», añadía la joven.

Sin perder el conocimiento, lo primero que hizo Ana Torres fue preguntar a su hermana Rosa a ver cómo se encontraba. «Me dijo que estaba bien, pero que no podía respirar porque resulta que tiene dos costillas rotas», explica.

El choque hizo que una de las ventanas se rompiera y, por el agujero, Ana Torres recuerda que sacó como pudo la cabeza y que después unas personas le terminaron de ayudar a salir tirando de los brazos. «Me senté en el suelo, junto al tren, y esperé una media hora larga hasta que una ambulancia me trasladó hasta el hospital», comentaba la joven.

«Tengo muy claro que he vuelto a nacer. Nunca piensas que estas cosas te van a pasar a ti -añadía



Ana Torres vio cómo tres personas se le cayeron encima.

Ana Torres- pero, después, en cuestión de unos segundos, te das cuenta de cómo te puede cambiar la vida. Piensas que has tenido la

muerte al lado y que la vida hay que disfrutarla porque en cualquier momento te puedes ir para el otro barrio».

Isaro Beitia: «Tan sólo me dio tiempo a agarrarme al sillón»

La joven Isaro Beitia Leibar, de 14 años, permanecía ayer ingresada en la habitación 207 del Hospital Virgen del Camino. Unos tíos hacían compañía a esta joven de Escoriaza (Guipúzcoa) mientras esperaba que los médicos le hicieran una radiografía del tobillo izquierdo que, según los partes médicos iniciales estaba fracturado, y posiblemente requeriría una intervención quirúrgica.

«Mis padres están también ingresados», comentaba la joven que viajaba con ellos y con otra hermana, de 18 años, en el tren «Miguel de Unamuno». Su madre, Amaya Leibar Iribarren, estaba ingresada en el Hospital de Navarra y su padre, Txomin Beitia, permanecía en la Unidad de Cuidados

Intensivos. «Mi hermana salió ilesa y ya está en casa», indicaba Isaro Beitia.

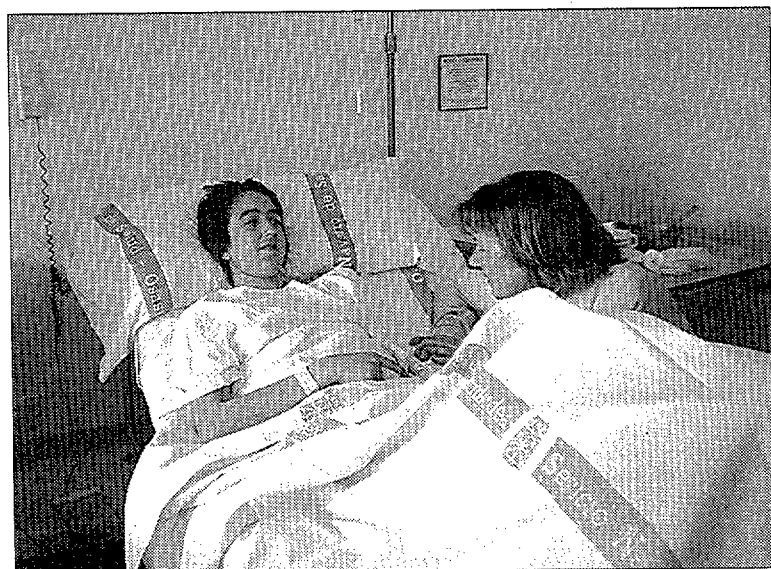
Además de sus padres y hermana, Isaro Beitia viajaba en el tren con una prima de su madre, su esposo y sus dos hijos, de 14 y 10 años. Volvían de Barcelona, donde habían pasado unos días en la ciudad condal y en Port Aventura (Tarragona). Sobre el accidente, la joven aseguraba que no lo recordaba con exactitud «porque pasó todo muy rápido».

Isaro Beitia cuenta que sus billetes eran de segunda categoría. Ella iba sentada al lado de la ventanilla. «Estaba viendo la película. De pronto, el tren dio un bote y solamente me dio tiempo a agarrarme al sillón de adelante».

«Cuando quise darme cuenta, la ventanilla del tren junto a la que iba sentada estaba en el suelo y me di cuenta de que el tren había dado la vuelta», añade la joven guipuzcoana, que perdió el conocimiento durante unos minutos tras el descarrilamiento.

«Al despertar estaba ya fuera del tren. Estaba tumbada en el suelo, afuera, cerca de la vía. Y un chico de unos 20 años, que me dijo que se llamaba Andoni, me estaba dando la mano y me decía que estuviera tranquila», apunta la joven, para quien fue ese chico quien le sacó del tren. «No lo sé con exactitud -añade- pero me dio esa impresión. Y si lee el periódico me gustaría darle las gracias».

«No lo sé con exactitud -añade- pero me dio esa impresión. Y si lee el periódico me gustaría darle las gracias».



Isaro Beitia Leibar se fracturó un tobillo en el accidente.

La casualidad hizo que unos amigos de los tíos de Isaro pasaran por la autovía justo en el momento del accidente. «Se pararon y me

cogieron a mí y a mi primo Unai, de 14 años, y nos trajeron en su coche a este hospital», explica la joven.

José de la Poza: «Esto es volver a nacer, como la canción de Cano»

José de la Poza, de 62 años de edad, viajaba desde Barcelona hasta Zumárraga junto con su nieto Garikoitz Amenabar de la Poza, de 16 años. Ambos habían permanecido cinco días en la capital catalana visitando a unos familiares. José de la Poza, que es ciego de nacimiento, trabaja en la ONCE. «Yo pensaba que me iba al otro barrio. Creía que me iba al otro mundo. En serio, creía que iba a morir».

—¿Cómo se encuentra ahora?
—Me siento pachucho, regular, regular. Aunque ahora sólo queda restablecerse. Es igual que volver a nacer, como la canción de Carlos Cano. Sé que tengo alguna costilla rota y siento muchos dolores. Pero lo importante es que ya ha pasado todo.

—¿Ha hablado con la familia?

—Sí, me telefoneó mi hijo ayer y mi hija ha venido a la Clínica para estar conmigo. Estuve tranquilizándoles. Les dije que estaba bien.

—¿Qué hacía antes de que se produjera el descarrilamiento?

—Escuchaba las noticias de la radio, pero tampoco les hacía mucho caso. Las ponía y las quitaba. El nieto, sin embargo, estaba viendo la televisión.

—¿Cómo recuerda el suceso?

—Aquello parecía un terremoto. Se notaba que el tren iba demasiado fuerte y pasó lo que pasó. Y gracias a Dios que podemos contarle. Otros no pueden hacer lo mismo.

—¿Qué oía?

—Chillar. Niños pequeños, mujeres, hombres. Yo también chillaba. Es que yo no podía salir de donde estaba metido, aunque quisiera, porque estaba atrapado debajo del asiento y todos los golpes me iban aquí. (Y señala el pecho). El nieto estaba nervioso perdido. No sabía qué hacer, pero al final a él no le pasó nada.

—Y a usted, ¿cómo le sacaron del tren?

—El pantalón me lo cortaron con una navaja y me sacaron la pierna poco a poco. Y el pantalón se quedó ahí, porque estaba enganchado entre los hierros.

—¿Tuvo que esperar mucho hasta que llegó la ambulancia?

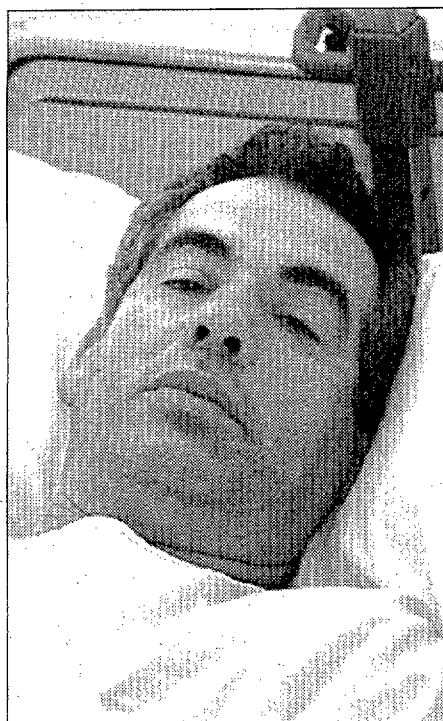


IVAN BENITEZ

José de la Poza viajaba con su nieto a Zumárraga.

—No, unos cinco o seis minutos. Pero en esos momentos, los minutos se me hicieron horas. Es que al principio no había gente.

Mientras tanto me taparon con una manta y me colocaron al lado de la carretera. Sentía frío y me daban mareos.



José Serrano Fernández.

«No sabía dónde estaban mi nuera y mi nieto y oí que había varios fallecidos»

José Serrano Fernández, vecino de Irún de 41 años de edad, regresaba de Codos, un pueblo zaragozano cercano a Cariñena, cuando ocurrió el accidente ferroviario. En la localidad aragonesa habían pasado sus vacaciones él, su mujer, los dos hijos del matrimonio, y la madre de su esposa. «Yo vivo en Marbella y mi hija en Irún. Nos juntamos de vez en cuando, allí en Zaragoza», señalaba la suegra del herido.

José Serrano, trabajador de la construcción, apenas pudo darse cuenta del suceso. «Fueron unos segundos y no te das cuenta bien de que es lo que ocurre. El tren vibró, cayeron cristales y de repente me vi en el suelo, creo que bajo un asiento», explicaba el vecino de Irún, que viajaba en el penúltimo o el antepenúltimo vagón del tren —«no sé muy bien». Posteriormente fue rescatado. «Las escenas que podían verse eran terribles», señala. A consecuencia de los golpes sufridos, José Serrano sufrió una fractura en el fémur izquierdo. Ayer fue intervenido quirúrgicamente en el Hospital de Navarra y quedó ingresado en una habitación de planta. «La operación parece haber ido bien. No obstante, tendré que pasar hospitalizado aproximadamente una semana. Lo importante es recuperarse en condiciones».

La suegra del herido no se quitaba de la cabeza que «había sido un milagro» que los cuatro miembros de la familia sólo hubieran resultado heridos en un accidente de consecuencias tan trágicas. «A mí me llamó mi hija al cabo de un tiempo. Me dijo que el tren había sufrido un accidente, que con él estaba uno de sus hijos, pero no sabía dónde estaban ni su marido ni el hijo mayor. A los pocos minutos oí en la radio la noticia del accidente. Entonces hablaban de catorce muertos. Es fácil imaginar la angustia que sufrí. Llegué a Pamplona a las dos y media de la madrugada. Para entonces ya sabía que mi otro nieto estaba también con su madre y que mi yerno estaba en otro hospital, también herido».

Toda la familia se mostraba ayer «muy agradecida a todo el mundo que ha ayudado. La verdad es que nos han tratado a todos de maravilla. A mí por ejemplo me llevaron en un coche particular hasta el hospital. Hemos pedido que me trasladen al Hospital Virgen del Camino, para estar juntos toda la familia. No obstante, el médico que me atiende ha preferido que me quedé aquí. Quiere observar cómo evolucionan las heridas al menos durante una semana».

«Todo transcurre en unos segundos pero da tiempo a pensar que se acaba la vida»

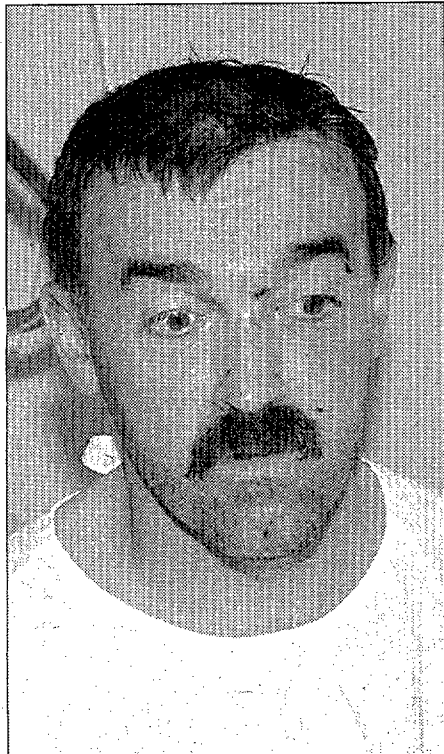
Jesús María Galdós Ansola, de 42 años y vecino de Legazpia, se recupera de sus heridas en el Hospital de Navarra. Desde la habitación del centro sanitario, Jesús María Galdós recuerda que «todo pasó tan rápido que ahora, más sereno, es cuando puedo dar gracias a Dios porque nos hemos salvado toda la familia. Lo que viví en el lugar de accidente fue dantesco, con los pasajeros chillando y llorando, buscando a sus familiares o amigos entre los vagones o en la vía del tren».

Este guipuzcoano regresaba de pasar sus vacaciones en Salou junto a su mujer, Mariví Pinedo Guereño, de 40 años, y su hija Aitziber, de 10 años. Jesús María Galdós fue sometido a una intervención quirúrgica y se le amputaron dos dedos de la mano derecha. Quien se encuentra en estado grave es su esposa, Mariví Pinedo, que permanece ingresada en la UCI «y he ido a visitarla, pero apenas he podido hablar con ella. Nos hemos abrazado y hemos empezado a llorar sin poder parar».

Jesús María Galdós recuerda que «nos quedaba una hora de camino para llegar a la estación de Zumárraga, donde íbamos a apearnos. Ya teníamos ganas de llegar a casa después de viaje e íbamos pasando el tiempo viendo una película de vídeo». El guipuzcoano comenta que, en los instantes previos al accidente, «había una tranquilidad absoluta. De repente, notamos que el tren hizo un movimiento extraño. Aquello empezó a temblar como si fuera un terremoto y comenzamos a dar volteretas sin parar. Todo pasó en pocos segundos, pero me dio tiempo a pensar que se nos acababa la vida, que algo grave estaba pasando y que nos íbamos a quedar atrapados sin poder salir».

El herido relata que, después de descarrilar el tren, «no podíamos movernos. Se oían gritos por todos los lados. Como pude, recuperé la movilidad y lo único que quería era ver cómo estaba mi mujer y mi hija. La niña estaba bien, aunque asustada. Mariví estaba atrapada, pero conseguí sacarla del vagón. Los que estábamos allí sacamos fuerzas para ayudarnos y todos colaboramos en lo que pudimos».

Sobre los hechos ocurridos con posterioridad «tengo mucha confusión, lo que recuerdo es que la gente gritaba y todo el que podía intentaba salir del vagón». Jesús María Galdós tuvo la suerte de encontrarse con unos amigos. «Ellos regresaban a casa en coche y al ver el accidente pararon. Empezaron a buscarnos porque sabían que íbamos en el tren. Nos trajeron en el coche hasta el Hospital de Navarra; a mi mujer la trasladaron en helicóptero».



Jesús María Galdós.



María Jesús Querejeta.

«Mi marido no estaba junto a mí y pensé que podía haberle pasado lo peor»

María Jesús Querejeta Aldalur, vecina de Legazpia, sufrió en el accidente una luxación acromio-clavicular de pronóstico menos grave. «Estoy magullada y mal», se diagnosticaba a sí misma en la habitación del Hospital Virgen del Camino en la que se recupera de sus heridas. «El jueves me tienen que operar del hombro».

María Jesús Querejeta regresaba a Legazpia, acompañada de su marido, de pasar sus vacaciones en la Comunidad Foral. «Estábamos separados. No habíamos conseguido billetes en asientos juntos y mi marido estaba en un vagón más adelante». Por ello, cuando la vecina de Legazpia se vio atrapada entre los restos del vagón, su primer pensamiento fue hacia su marido. «No sabía dónde estaba y lo primero que piensas es que no vas a volver a verle. Además, tampoco podía ver a un grupo de jóvenes de Legazpia que viajaban en el mismo vagón», explicaba. Su marido fue dado de alta tras recibir las primeras atenciones médicas. «Está ya en casa, pero se encuentra casi como una momia», bromeaba María Jesús Querejeta.

La vecina de Legazpia recuerda que el accidente «se parecía a un terremoto: todo empezó a temblar y se cayeron los cristales». La mujer quedó atrapada «por unas maletas o por un asiento, no pude verlo bien», señalaba. María Jesús Querejeta rememora otro detalle de la imagen que daba el vagón después del suceso: «Por todos los lados había sangre».

La vecina de Legazpia fue rescatada minutos después. «Una persona desde dentro del vagón me empujaba y otras dos me fueron sacando desde fuera, por un agujero». Posteriormente los servicios médicos que acudieron a Huarte Araquil le atendieron junto a la vía del tren y una ambulancia le trasladó hasta la zona hospitalaria pamplonesa.

Los hijos de María Jesús Querejeta vivieron una historia paralela a la de sus padres. Regresaban en coche de pasar sus vacaciones, por la autovía de la Barranca. Al llegar a Huarte Araquil, vieron el tren descarrilado. «Sabíamos que nuestros padres estaban allí». Los dos bajaron de inmediato y empezaron a buscar al matrimonio entre los restos de los vehículos. «Estuvimos cerca de dos horas rastreando, pero no dimos con nada», explicaban. Su búsqueda no dio resultado.

María Jesús Querejeta bromeaba ayer en el hospital. «Mi marido no se sube a los aviones porque les tiene un miedo terrible. Ahora seguro que tampoco va a poder subirse a los trenes».

«Sólo recuerdo el ruido del choque, luego nada más porque perdí la memoria»

Enaut Ortiz Aguirre, natural de Legazpia (Guipuzcoa), de 11 años de edad, descansaba ayer en su habitación de la Clínica Universitaria de Navarra. El joven viajaba en el segundo vagón junto a su hermano Arkaitz, de 17 años, su primo y otros dos amigos. Regresaban de pasar las vacaciones de Semana Santa en Artajona. «Sólo recuerdo el ruido. No sé lo que pasó. El tren se fue para la izquierda, luego para la derecha y entonces se volcó. Oí mucho ruido. Luego, nada más, perdí la memoria», relataba ayer Enaut Ortiz.

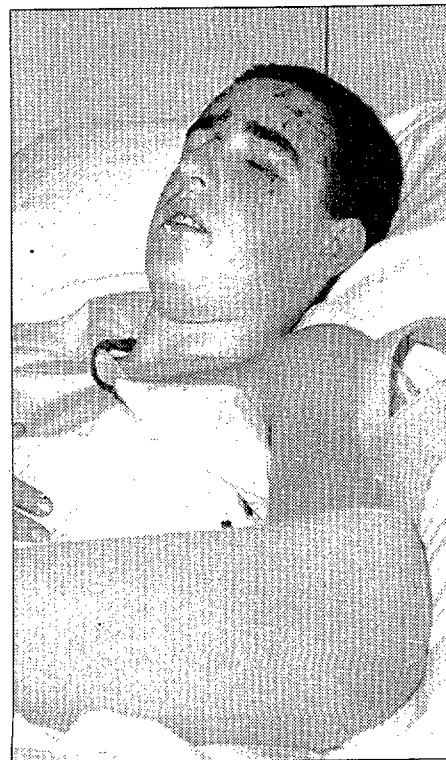
Cuando recobró el sentido, se encontró fuera del tren. «Estaba muy asustado, sentía mucho dolor en todo el cuerpo, en la cabeza, en la muñeca...». Comenta, con la voz entrecortada, que la imagen que más le impresionó fue la de «toda esa gente sangrando y gritando». En aquel momento no sabía nada de sus compañeros de vacaciones.

No recuerda mucho más. El traslado a Pamplona, en ambulancia, se produjo unos 20 minutos después. El encuentro con la familia tuvo lugar bastante más tarde, aunque el joven no sabe precisar el momento. Recuerda la presencia de dos de sus tías y comenta que «mis padres han podido venir hoy (por ayer)».

Enaut sufrió traumatismo craneoencefálico, y rotura de una muñeca, además de contusiones y erosiones en la cara. «Los médicos me han dicho que me van a cambiar la venda por una escayola, pero que voy a ponerme bien», aseguraba ayer. Su hermano Arkaitz salió peor parado del accidente, ya que hubo que reimplantarle un brazo y los médicos prevén «mal pronóstico en cuanto a su viabilidad». En cualquier caso, la evolución del joven era ayer favorable, y posiblemente fuera trasladado a corto plazo a una habitación en planta. Su hermano Enaut se mostraba muy ilusionado al respecto.

No le hacía tanta gracia tener que volver a la Ikastola de Legazpia donde estudia segundo de la ESO. Aseguraba que, aunque fuera en la Clínica, prefería alargar sus vacaciones por algunos días. Aunque la posibilidad de que sus compañeros de clase hubieran visto su imagen en la televisión o en los periódicos le hacía bastante gracia.

A pesar del terrible accidente, Enaut afirmaba ayer guardar un buen recuerdo de sus vacaciones con su hermano y sus compañeros en Artajona. «Lo hemos pasado muy bien. Hemos hecho de todo, la mayor parte del tiempo la hemos pasado jugando, hablando con los amigos, de todo», comentaba.



Enaut Ortiz.



JAVIER BELARRA

Las asistencias lograron extraer a medianoche los restos de las personas que quedaron atrapadas en el interior o debajo de los vagones.

Los vecinos se volcaron en la ayuda

■ Numerosas personas colaboraron en la atención a los heridos y apoyo a los familiares

Algunos vecinos brindaron sus casas, la secretaría del ayuntamiento centralizó las llamadas, se habilitó el edificio de las escuelas para alojamiento, al menos dos bares abiertos de madrugada y grupos de voluntarios prepararon litros de bebidas calientes y aperitivos. Son sólo unas muestras de la solidaridad que los habitantes de Huarte-Araquil realizaron en la tarde-noche del lunes y la madrugada de ayer tras el descarrilamiento del tren de pasajeros. Los habitantes de la localidad se volcaron para tratar de paliar los efectos del trágico suceso.

Relatar los nombres de todos los habitantes del municipio que, de una u otra forma, brindaron su colaboración incluiría buena parte de los 800 residentes del pueblo.

Allí estuvieron, por ejemplo, desde el alcalde hasta el párroco, concejales, miembros de la sociedad Aralar-Mendi y muchos voluntarios. Fue el caso, entre otros, de José Antonio Andueza, Isidro Gorriti, José Manuel Lizarraga, Ainhoa Martiarena, Aitziber Marín, Edurne Ormazábal, Eduardo Gonzalo, Antonio Azcona, Esther Mendinueta y Esperanza Irañeta.

Los testimonios

Unos se enteraron en sus casas o por la calle, en el mismo Huarte-Araquil. Otros, en Pamplona, como le ocurrió al alcalde de la localidad, José Miguel Fernandino. El alcalde pasó uno de los peores momentos de los seis años



JAVIER BELARRA

De noche se emplearon cuatro grúas para mover el tren.

que lleva en el cargo. «En el ayuntamiento se atendieron las muchas llamadas que hay. Los bajos de las escuelas quedaron abiertos para los familiares y viajeros. Me he enterado por la tele, estábamos en Pamplona». Junto a Fernandino, a pie de vía, al lado de las autoridades, permanecían otros tres ediles.

Otros miembros de la corporación, incluido el secretario, Mariano Andueza, permanecieron en el ayuntamiento con un grupo de vecinos. Los teléfonos no pararon de sonar. Primero, con demanda de información por parte de los perio-

distas; después, con comunicaciones de familiares y amigos, interesándose por el estado de los heridos y la identidad de los fallecidos. Los teléfonos no descansaron. En el ayuntamiento y también en muchos domicilios de Huarte-Araquil.

Desde el bar Gurea, cercano a la estación de Renfe, salieron varias personas alertadas por el estruendo del tren descarrilado. Entre ellas se encontraba Pascual Oteiza. Así recordaba el suceso: «Lo que hemos visto al llegar ha sido horroso. Gente gritando. Muertos y cuerpos

destrozados. Hemos hecho lo que hemos podido. Al principio estábamos sólo la gente del pueblo, hasta que han llegado las asistencias. Medio centenar de vecinos ayudando, por lo menos. Con todo, pudo haber sido peor, porque los vagones no han pegado contra las casas».

A este vecino de Huarte-Araquil no le falta razón. La tragedia hubiera sido mayor si el tren llega a descarrillar tan sólo unas decenas de metros antes. Allí se sitúan al menos tres viviendas, que acogen a un bar entre otros establecimientos.

Llamadas por teléfono desde París y Estados Unidos

La noticia del descarrilamiento se conoció con rapidez. No sólo por España. Hasta Huarte-Araquil llegaron incluso llamadas de familiares de habitantes de la localidad residentes en Estados Unidos y París, por ejemplo, para interesarse por lo ocurrido.

Numerosos medios de comunicación, más de una quinena, acudieron hasta la localidad. Hubo periodistas desplazados desde el sur de Francia.

El secretario municipal, Mariano Andueza, recién llegado de vacaciones a Huarte-Araquil, relató así sus primeros minutos en el lugar del accidente: «Había ya algún vehículo de policía y alguna ambulancia. Aún se oían gritos. Vine con la mujer y un hijo. Trajimos mantas y sábanas... lo que creíamos que podía hacer falta y empezamos a ayudar. Los heridos los dejaban al principio sobre la hierba y les tapábamos y les dábamos compañía. Algunos estaban muy mal. Hemos ayudado como hemos podido».

Una nave

La cercanía de una nave industrial permitió inicialmente utilizarla como almacén provisional. De allí se sacaron a su vez «herramientas de todo tipo, como cortachapas, para poder abrir espacios para sacar a la gente. Los heridos se agolpaban. Los menos graves y los que se podían valer por sí mismos fueron trasladados en coches particulares que habían parado en la autovía. El tráfico era intenso. Llegó el helicóptero y las ambulancias y todo empezó a organizarse», rememoraba Andueza.

El secretario continuaba así su relato: «Se decidió, de acuerdo con la Guardia Civil y la juez, llevar los equipajes al frontón cubierto para tenerlos controlados. También los cadáveres para proceder a su identificación. El frontón era un lugar seguro y cómodo. En la secretaría se puso un teléfono para información de familiares y otro para la prensa».

En las escuelas

Al menos dos de los bares permanecieron abiertos hasta bien entrada la madrugada. Fue el refugio para quienes buscaban unos momentos de descanso y algo caliente con el fin de entonar los cuerpos en una fría noche. El bar Gurea acabó con su almacén de cajetillas de tabaco.

En la sociedad de Aralar-Mendi se preparon bebidas calientes, como caldo y chocolate, entre otros alimentos, para ofrecer a los familiares de los heridos y fallecidos y las asistencias.

Los bajos y la planta baja, junto al frontón cubierto, se habilitaron para acoger a cuantas personas lo necesitaran. En esos mismos lugares, en el interior de las ambulancias o en el frontón, los familiares de los fallecidos recibieron muestras de apoyo por parte de las asistencias, vecinos y voluntarios y el grupo de psicólogos desplazados hasta Huarte-Araquil una vez conocida la magnitud de la tragedia del accidente ferroviario.



Noche de luto en el frontón de Huarte

■ Asistencias, vecinos y psicólogos trataron de aliviar el dolor de los familiares de las víctimas

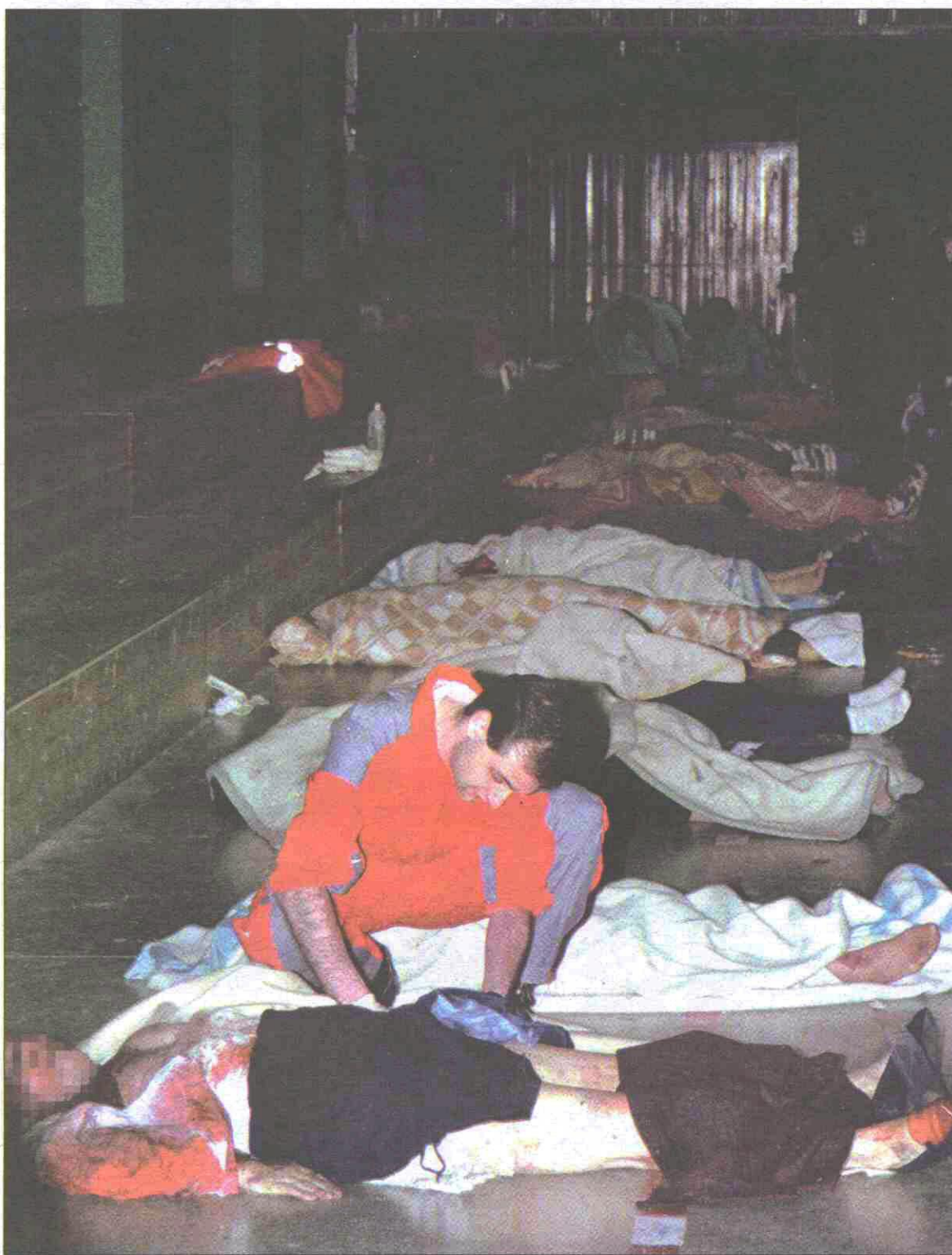
Fue una fría noche de luto junto a la estación y el frontón de Huarte-Araquil. Hasta que a las 4,30 de la madrugada un convoy formado por una decena de coches fúnebres salió del interior del frontón hacia Pamplona, con los últimos restos de las víctimas, la localidad vivió horas de angustia tras la tragedia. Primero, la tensión de la evacuación y traslado de los heridos. Después, el rescate de los cuerpos atrapados en los vagones. Más tarde, la espera de la identificación de las víctimas. Y, en todo momento, la incertidumbre de los familiares de los viajeros, que reclamaban información sobre lo ocurrido, bien por teléfono bien desplazándose hasta el mismo lugar de los hechos.

Las escenas de dolor se repitieron y entremezclaron con los gestos de apoyo hacia las personas más allegadas a las víctimas por parte de los vecinos y las asistencias de Cruz Roja y DYA. El escenario, el interior y los alrededores del frontón Larrebieta, situado junto al colegio público. Allí llegaban personas ansiosas por saber qué había ocurrido, al seguir sin respuesta a sus preguntas en los hospitales de Pamplona, en la estación ferroviaria o en el ayuntamiento de Huarte-Araquil. El goteo de familiares a lo largo de la noche y parte de la madrugada -a las 4,10 de la madrugada seguían llegando- fue constante. Su esperanza terminaba en el frontón. De ahí salían entre sollozos, inconsolables algunos, cogidos de la mano o abrazados, con la mirada perdida o clavada en el suelo.

Noche de contrastes

Fue una noche y una madrugada fría. Huarte Araquil rondaba los 5°. Y fue, sobre todo, de contrastes. La suerte o la casualidad, en unos casos, evitó a algunos males mayores. Ramón Alcanía, natural de Zaragoza, usuario habitual del tren, no pudo adquirir en la capital aragonesa un billete de segunda, como hacía habitualmente, dada la afluencia de viajeros. Subió en los vagones de primera, precisamente los menos afectados por el descarrilamiento.

En la estación de Castejón, donde el tren se dividió, otros usuarios se equivocaron de unidad y en vez de acceder a la que se desplazaba hacia Alsasua, tomaron la que te-



El frontón del colegio público hizo de improvisado tanatorio. Allí se realizaron las primeras labores de identificación de los cuerpos de las personas fallecidas en el accidente.

nía como destino Bilbao. Ni siquiera pasaron, pues, cerca del lugar del accidente.

Incluso en el mismo Huarte-Araquil, un café y la invitación de unos amigos en el cercano bar Gurea evitó que Rafael García, domiciliado en Pamplona, se montase en la cabina de su camión contra el que se estrelló uno de los vagones. Juan Mari Zabala, que viajaba de Reus a Irún junto con su familia, salió ileso del descarrilamiento.

lamiento.

Pero no todos tuvieron la misma suerte. Por ejemplo, un convecino de Juan Mari Zabala, Jesús Mari Calvo Lizarazu, de 39 años, perdió a su mujer en el accidente. Lo mismo le ocurrió al alsasuarra César Górriz, ex-remontista profesional. A primeras horas de la madrugada, junto con varios amigos y familiares, se le consumó el drama, en el frontón de Huarte-Araquil. El cadáver de Manoli Chaparro, su

esposa, era identificado gracias a una alianza. César Górriz vagaba minutos antes por el exterior de la cancha, ajeno todavía a su luto, relatando cómo había sucedido el accidente a personas que encontraba.

A casos como los de César Górriz y Jesús Mari Calvo se tuvo que enfrentar un equipo de psicólogos voluntarios que llegaron de noche a Huarte-Araquil. «Hay 8 psicólogos voluntarios para tratar de apo-

yar un poquito en estos momentos tan difíciles a las familiares de las víctimas. Lo que puedes hacer es una labor de apoyo para tratar de encajar una cosa tan fuerte como puede ser esta», relataba Joaquín Betelu, director de centros de salud del Gobierno de Navarra. La dificultad de los psicólogos era atender las diferentes respuestas de los familiares de los fallecidos. «Diferentes y difíciles de prever», matizaba Betelu a las 2 de la madrugada. A esa hora habían pasado por Huarte Araquil, de forma voluntaria o llamados por SOS, médicos de toda La Barranta.

La identificación

Los cuerpos de los fallecidos comenzaron a ocupar el frontón de Huarte-Araquil poco antes de las diez de la noche. Controlaban el acceso agentes de la Guardia Civil y Policía Foral. Al interior sólo podían pasar los familiares de las víctimas. La juez Soledad Alejandre inició las labores de identificación de los cuerpos. Seis horas y media más tarde proseguían.

El presidente del Gobierno, Miguel Sanz, seguía estas tareas de cerca. «Están resultando enormemente complicadas debido al estado de algunos cadáveres», relataba. Sobre la explanada cercana al frontón, una hilera de 32 ataúdes, trasladados desde Pamplona, sobrecogía a viajeros, familiares de víctimas y vecinos de Huarte Araquil.

Conforme los fallecidos eran identificados, la juez Alejandro permitía el traslado de los cadáveres hacia sus localidades de origen a petición de los familiares. El primer féretro salió del frontón a las 2,20 de la madrugada.

A las 4,30 de una madrugada gélida concluían los trabajos de toda una noche en vela y teñida de luto. Un todoterreno de la Guardia Civil abrió entonces la comitiva de coches fúnebres en dirección a Pamplona.

Muchas horas antes, cuando el reloj marcaba las 10,15 de la noche, un grupo de 35 usuarios del tren, ilesos, reiniciaron un viaje muy diferente hacia sus domicilios desde la estación de Huarte-Araquil. Acomodados en un autobús, escuchando música o recibiendo atenciones por miembros de DYA, se disponían a completar un recorrido de regreso a casa quebrado por el descarrilamiento. Un voluntario de la DYA de Pamplona, David Balén, era el conductor del vehículo. Antes de coger el volante escuchó comentarios como estos:

—Oye, conduce despacito, ¿eh, majo?

—Vete despacio, por favor, que ya hemos tenido bastante.

Minuto a minuto

—21.45. Los primeros cadáveres son trasladados en un camión hasta el frontón Larrebieta. Se inician las labores de identificación de los cuerpos por parte de la jueza Soledad Alejandre.

—22.15. Comienzan a levantar los vagones siniestrados para extraer los cuerpos de las personas atrapadas con la ayuda de cuatro grúas pluma.

—00.15. Los restos de tres o cuatro viajeros son rescatados de entre los hierros y trasladados al

frontón.

—0.35. El presidente del Gobierno de Navarra, Miguel Sanz, y el delegado del Gobierno en Navarra, Francisco Javier Ansuátegui, abandonan Huarte-Araquil.

—1.40. Llega un camión con 32 féretros procedentes de Pamplona.

—2.20. Sale el primer coche-fúnebre con un fallecido identificado.

—2.50. Identificados doce cadáveres.

—3.10. La Guardia Civil deja de acordonar el lugar del accidente.

—4.20. Siguen llegando familiares al frontón.

—4.30. Sale la comitiva hacia Pamplona con los furgones mortuorios.

—5.00. Llega Miguel Corsini, presidente de Renfe, a la estación de Huarte-Araquil. Se reúne con técnicos y visita el lugar del accidente. Apunta como causa del suceso el exceso de velocidad: el tren pasó a 137 Km/h por un punto limitado a 30 km/h.



Los voluntarios acompañaron a los familiares de las víctimas durante la noche.



La tensa noche de los familiares

■ Quince personas llegaron al Colegio Mayor Larraona en busca de información y reposo

Fue una noche de insomnio. Las decenas de familiares de las víctimas que se acercaron hasta los centros hospitalarios de Pamplona para conocer el estado de salud de sus seres queridos apenas pudieron descansar debido a la tensión acumulada tras la tragedia y a la incertidumbre sobre la suerte de sus allegados.

Así, durante varias horas deambulaban de un hospital a otro para encontrarlos y pasaron casi toda la noche desvelados. De hecho, sólo quince personas se trasladaron finalmente al Colegio Mayor Larraona, lugar oficialmente habilitado para que los familiares de las víctimas pudieran pernoctar.

La mayoría de ellos acudieron a este centro a partir de las 3 de la madrugada y después de que ya recibieran las primeras noticias sobre el estado de salud de los accidentados.

Finalmente, ninguno de ellos llegó a dormir en el colegio sino que se trasladaron a sus domicilios de origen o a hoteles de la capital navarra. Tampoco fue utilizado el servicio de hostelería especialmente preparado en el Hotel Blanca de Navarra.

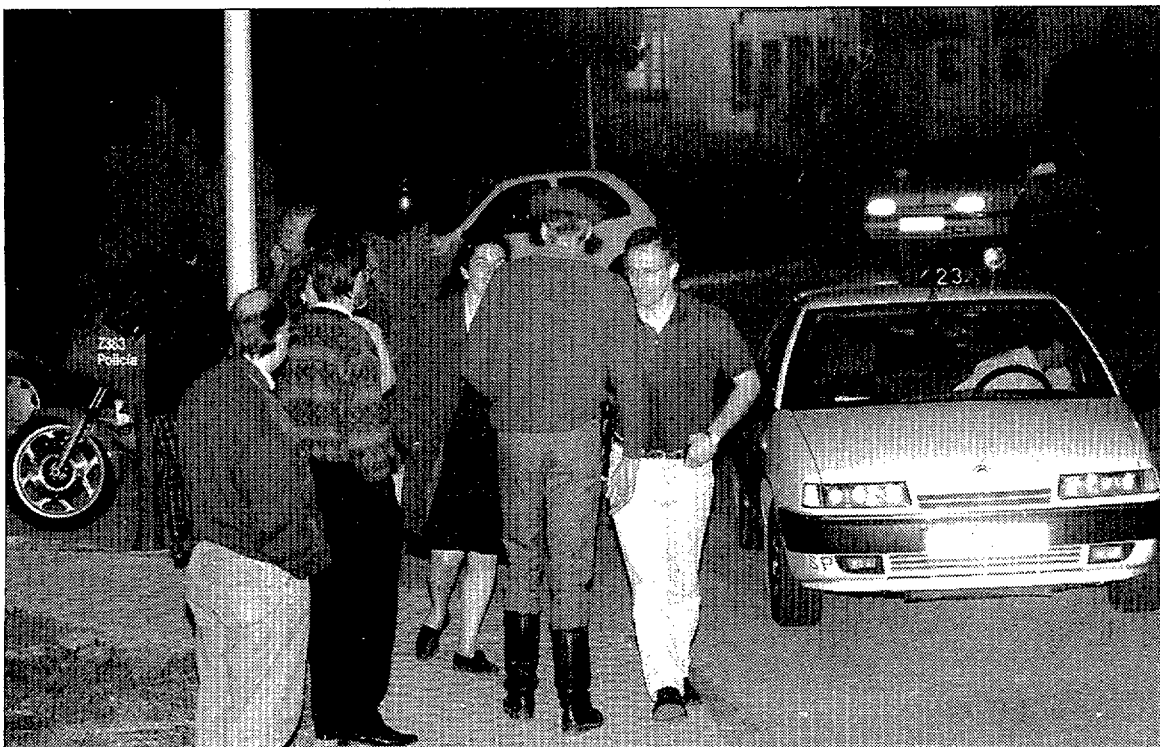
El dispositivo

Alrededor de las diez de la noche se habilitó en el Colegio Mayor Larraona una sala para atender a los familiares. Nada más conocer la iniciativa, cuatro antiguos alumnos se ofrecieron voluntarios para ayudar a los profesores Josu Jiménez Echave e Iñaki Bandrés Miranda, que acompañaban al padre Patxi Sádaba en las tareas de acogida.

También estaban preparados para colaborar un equipo de psicólogos, aunque finalmente no fueron necesarios sus servicios. La solidaridad se extendió asimismo a los exalumnos Alberto Lázkoz Lopetegui, Javier Martín Sola, Miguel Manoguín Martínez, Margarita Gutiérrez Díez y Beatriz González Martínez, todos de 20 años, quienes abandonaron el lugar hacia las dos de la madrugada ante la falta de familiares.

Como se ha comentado, estos prefirieron permanecer en los recintos hospitalarios en espera de los partes facultativos y sólo hicieron uso del local cuatro familias a partir de las tres de la madrugada. Unas esperaban en Larraona nuevas informaciones; otras, el traslado de los cadáveres hasta el Instituto Anatómico Forense del Hospital de Navarra. En total quince personas se acercaron durante toda la noche al colegio mayor. La mayoría de ellos descansaron unos minutos y conversaron con el director de la comunidad de los Padres Claretianos, Patxi Sádaba. Posteriormente, fueron conducidos a hoteles o a sus domicilios a través de los taxis que Renfe puso a su disposición.

La cafetería del Hotel Blanca de Navarra también permaneció abierta durante toda la noche, con dos camareros y un cocinero que hicieron guardia. Aunque muy pocas personas lo utilizaron, algunos familiares de las víctimas acudieron para preguntar la ubicación de los hospitales.



JAVIER SESMA

Durante toda la noche familiares de las víctimas acudieron a los hospitales navarros en busca de información.



JAVIER SESMA

Los familiares se concentraron frente a las salas de urgencia en espera de noticias.

Información sobre equipajes

Los empleados de Renfe también se desplazaron hasta los distintos centros hospitalarios para ofrecer su apoyo e intentar despejar las dudas de los familiares. La principal seguía siendo, lógicamente, el estado de salud. También requirieron información sobre los equipajes, que fueron guardados por la Guardia Civil en el frontón de Huarte-Araquil.

En este sentido, Agustín López, un empleado del Departamento de Asistencia Técnica al Viajero de

Renfe, recorrió durante la madrugada los diversos hospitales navarros para ofrecer también alojamiento y traslado a los familiares de las víctimas. Además, aseguró que, lógicamente, se devolverán con la mayor urgencia posible los enseres personales a los familiares.

El último viaje de Angel y Estefanía

En el Colegio Larraona se vivió en la noche del lunes uno de los momentos de mayor conmoción y tristeza cuando los familiares de Angel Díez García, de 23 años, y Estefanía Naclares Egialde, de 20 años, ambos de San Sebastián, relataron la trágica muerte de estos novios que por primera vez viajaban juntos.

De hecho, el padre de Angel comentó que incluso también era la primera vez que el joven viajaba sin su familia. Los dos regresaban a casa después de haber disfrutado de unas pequeñas vacaciones en Barcelona. La pareja albergaba la ilusión, desde hace algún tiempo, de visitar el parque

de atracciones de la ciudad condal y, de paso, descansar durante unos días en dicha localidad.

La familia de Angel se trasladó hacia las dos y media de la madrugada al Hospital de Navarra, donde les confirmaron que su hijo había muerto. Sin embargo, nadie les informó de la suerte de Estefanía. En ese momento decidieron acudir a Larraona, donde tres sacerdotes claretianos hacían guardia a la espera de atender a los familiares de las víctimas afectadas por el terrible accidente.

Allí tampoco pudieron informarles sobre el estado de la joven donostiarra, pero sí confir-

maron la muerte de su hijo. Era la misma información que habían podido transmitir, minutos antes, al padre de Estefanía, que también había llegado hasta el colegio mayor. Después se desplazó a Huarte donde pudo identificar finalmente a su hija.

Al mismo tiempo, comenzó una cuenta atrás para los padres de Angel, que no querían marcharse del colegio sin conocer la suerte de la novia de su hijo. A las cinco de la madrugada, una llamada de la Delegación del Gobierno de Navarra confirmó que Angel y Estefanía habían fallecido. Había sido su primer y su último viaje juntos.

El seguro de RENFE abona 7,8 millones a las familias de fallecidos

Los viajeros del tren siniestrado el lunes en Huarte-Araquil estaban cubiertos por el seguro de viajeros, que la compañía ferroviaria tenía concertado con la aseguradora MAPFRE y que cubre los gastos de traslado, clínica y las indemnizaciones por daños materiales y personales que puedan sufrir los viajeros en caso de accidente, según confirmaron fuentes de ambas compañías.

Además de la cobertura mínima del seguro obligatorio (asistencia sanitaria e indemnizaciones) Renfe disponía de una ampliación de la póliza en cuanto al ámbito y las prestaciones. Así, RENFE compensa daños materiales, como pérdida de equipajes o una pérdida demostrable de ingresos, y cubre todo el tiempo de estancia hospitalaria. Por otra parte, amplía las cuantías de las indemnizaciones legales mínimas por fallecimiento o secuelas del accidente.

El seguro de RENFE indemniza con 7.800.000 ptas. a los familiares de los fallecidos e incluye un abanico de indemnizaciones que oscilan entre las 260.000 ptas. hasta las 9.100.000 ptas, según el tipo de enfermedad o secuela que presenten los pasajeros. El reglamento que regula las indemnizaciones establece 14 categorías distintas, cada una de las cuales tipifica un tipo determinado de lesiones. En cuanto a las víctimas mortales, la ley establece como beneficiarios al cónyuge y los hijos, mitad y mitad; al cónyuge, a falta de hijos; o a los hijos, a falta de cónyuge. Si no tiene esposo/a o hijos, son los padres del fallecido quienes pueden reclamar la indemnización.

«No todos los pasajeros son objeto de indemnización. La indemnización es para quienes demuestren perjuicios ciertos, es decir, se cobra si se tiene una lesión certificada y demostrable», señalan fuentes de Renfe. De momento, son pocas las familias que se han puesto en contacto con los responsables de Renfe en la Estación de Pamplona (teléfono 12 22 11) hasta el jueves, y en Miranda de Ebro (947-33 23 03), para rellenar los formularios de reclamación y atender cualquier otra necesidad de los afectados.

Por otra parte, y con independencia de si luego correrá a costa del seguro o de la propia compañía, RENFE se ha hecho cargo también del coste de traslado de los heridos a sus domicilios (vía taxi o ambulancia) así como del traslado de los cadáveres reclamados por las familias. En cuanto a los equipajes, Renfe ha realizado dos inventarios de los equipajes y objetos personales hallados en el lugar de los hechos, que se encuentran en custodia en la Comandancia de la Guardia Civil de Pamplona, según confirmó la Delegación del Gobierno en Navarra.



El Instituto Anatómico Forense, escenario del dolor de los familiares

■ Los cuerpos fueron identificados gracias a las ropas y los efectos personales de los fallecidos

El estrecho pasillo del Instituto Anatómico Forense del Hospital de Navarra era a las diez y media de la mañana de ayer punto de encuentro de familiares de víctimas, facultativos, guardias de custodia del recinto, voluntarios de Cruz Roja y periodistas. Once de los dieciocho fallecidos en la tragedia ferroviaria de Huarte Araquil fueron depositados precisamente en el tanatorio de este centro sanitario a fin de centralizar la identificación de los cadáveres antes de ser trasladados a los lugares de destino. A lo largo de la jornada todos los cuerpos viajaron hasta sus domicilios de residencia.

Desde primeras horas, médicos forenses y personal especializado trabajaban en el interior. La violencia del siniestro destruyó tanto los cuerpos que la recomposición se convirtió en tarea complicada. Los profesionales del instituto admitieron que fueron «las ropas y los efectos personales» los apoyos fundamentales en la labor de identificación. Esta circunstancia provocó posiblemente que las primeras cifras de fallecidos superaran al número real de víctimas.

El pasillo del depósito era la radiografía de la tragedia. Media docena de voluntarios de Cruz Roja trataban de dar consuelo a los familiares de los muertos que llegaron en un goteo tímido pero permanente a lo largo de toda la jornada.

En uno de los bancos una mujer lloraba la desgracia de haber perdido a su hermana Pilar Guerrero López, de 40 años de edad. Su cuñada, que como la hermana prefiere no identificarse, apenas puede controlar el llanto.

«¿Tiene usted algún familiar entre los fallecidos?»

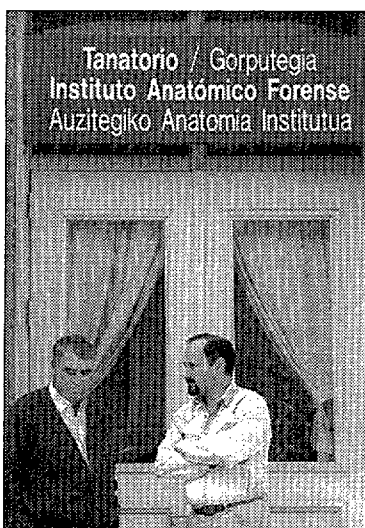
«Sí. (pausa). Pilar Guerrero. Había estado en Zaragoza pasando estos días de Semana Santa y regresaba a París. Lo peor es que su muerte se viene a sumar a las desgracias que nos están tocando en el último año. Ella (por su cuñada) perdió a su marido el 7 de enero. Yo el 14 de agosto. ¡Esta temporada está siendo dura! Estamos de mala racha».

Identificada por el anillo

«El anillo es lo único que se ha podido identificar de ella». Alfredo Igartua, primo de la fallecida de Beasáin, Inés Velasco, de 39 años, vecina de Beasáin y una de las víctimas de la tragedia, advinó que la fallecida pertenecía a su familia apenas por algunos detalles. Inés Velasco regresaba de pasar unos días en Salou. La alhaja hallada contribuyó decisivamente al esclarecimiento. «Nos aconsejaron, relató ayer en el Instituto Forense, que no viéramos los restos pero se nos fue la mirada» admitió Igartua. El segundo dato revelador fue la observación de otros dos allegados. «Otro primo y unos



Una familiar de Pilar Guerrero López, una de las víctimas del accidente, sale del Instituto Anatómico Forense asistida por un voluntario de la Cruz Roja.



IVAN BENITEZ

Dos personas esperan en el acceso al momento de entrar en el Instituto Forense.



IVAN BENITEZ

Francisco Javier Percas, primo político de Manuela Chaparro Deuche, atiende a los medios de comunicación a la salida del Tanatorio del Hospital de Navarra.

Por tan solo veinte kilómetros

Veinte kilómetros, los que separan Huarte Araquil de Alsasua, inclinaron la balanza de la familia alsasuara Chaparro Deuche del lado de la tragedia. Manuela Chaparro falleció en el terrible descarrilamiento cuando apenas mediaban una docena larga de kilómetros para llegar a Alsasua, su punto de destino después de pasar unos días en la costa mediterránea. La fortuna de quienes abandonaron el «Miguel de Unamuno» en Tudela y Pamplona se quebró al llegar a Huarte.

«¡Veinte kilómetros!» suspiraban ayer sus tíos carnales Federico y Pedro Chaparro que se trasladaron a Pamplona con la intención de identificar a Manuela. «¡Qué desgracia!, lamentaban. Manuela había marchado con su marido y unos amigos a

disfrutar unos días a Sitges y se ha encontrado con esto. En el accidente su esposo también resultó herido pero de menor consideración. Nada parecido a esto».

Francisco Javier Percas, primo político de la víctima, manifestó que la familia conoció las dimensiones del drama de madrugada. «A eso de las cuatro de la mañana nos comunicaron que Manuela había fallecido».

Junto a Federico, Pedro y Francisco Javier se acercaron al Instituto Forense del Hospital de Navarra otros tres familiares. En el depósito del recinto sanitario no se encontraba sin embargo el cuerpo del fallecido, que había sido enviado al Tanatorio San Alberto.

amigos pudieron identificar la mano porque tenían por costumbre jugar mucho a cartas entre ellos».

Que había muerto Inés Velasco le fue comunicado a Luis San Miguel, tío de la víctima y vecino de la localidad guipuzcoana de Ordizia, cuando llegó junto a su esposa, Serafina Galarza, al peaje de la autopista en Pamplona. Serafina, que conoció por un familiar la magnitud de la tragedia, recibió una llamada telefónica en la localidad riojana de Castañares de Río Oja donde la pareja pasaba unos días de vacaciones. Serafina comentó escuetamente a su marido que debían ir a Pamplona porque su sobrina podría formar parte de la relación de heridos de la catástrofe. No quiso darle más detalles. «El tenía que conducir y no quise ponerle nerviosos». Luis se enteró en el momento en que el coche que conducía llegó a la capital navarra. «Nuestra sobrina es una de las fallecidas» le dijo.

Perder un familiar

Todavía a las doce del mediodía continuaban de guardia algunos de los voluntarios de la Cruz Roja que con más premura se movilizaban en la tarde del lunes trágico. Chavales como Héctor Cantera, Raúl Ecay, Sergio Osés, Luis Medina, Maxi Ibarrola o Manuel Bermejo continuaban pendientes de los acontecimientos delante del Instituto Anatómico Forense. Habían vivido jornadas de hasta dieciséis horas de máximo estrés y continuaban al pie del cañón. «Ha sido todo muy fuerte», señaló Sergio Osés quien aseguraba que sólo una especie de impulso interior les mantenía erguidos. «El ambiente ha sido muy tenso y muy duro. Aquí en el instituto han venido continuamente los allegados de los muertos y contemplar ese espectáculo no es fácil». «¡Pero peor es sufrir la pérdida de un familiar!» medió otro de los jóvenes de Cruz Roja.

Los objetos personales contribuyeron a identificar a las víctimas

Alfredo Igartua, primo de la fallecida de Beasáin, Inés Velasco San Miguel, llegó al Instituto Forense sosteniendo el resuello. Como tantos otros familiares afectados por la desgracia tenía el rostro compungido por la tragedia. Pese a las circunstancias Igartua relató cómo vivió la tragedia.

Igartua narró que Inés Velasco venía de Salou. «Yo estaba trabajando en el bar que atiende cuando vino su madre (la de Inés) comentando que se había producido un descarrilamiento en el tren (de Cataluña a Irún-Hendaia) y que ahí viajaban su hija y su nieto (Augusto Nuñez herido y posteriormente dado de alta).

A continuación Igartua se desplazó desde Beasáin a Zumarraga, destino donde se le esperaba a Inés Velasco. «Allí no nos dijeron nada. Dejé a la madre de Inés en casa y marché a Huarte Araquil donde me encontré con un berenjenal impresionante. Pese a todo con la confusión no sospechaba todavía la gravedad del asunto. Conforme pasaba el tiempo y visto que el nombre de mi prima no salía en las listas que facilitaban los hospitales... empecé a pensar lo peor. En un momento sí apareció el nombre del hijo, Augusto. A las 11,30 de la noche yo estaba en Huarte preguntando por ella, metido en un puño de nervios. Me informaron a las 2 de la madrugada de que la fallecida era mi prima».

Reconocidos por sus objetos

Como en el caso de otros fallecidos del tremendo accidente de Huarte Araquil fueron los objetos personales los que condujeron a la identificación definitiva de la víctima. «El anillo ha sido lo único que se ha podido salvar para identificar a mi prima», señaló Igartua. La fisonomía de las manos y las uñas, reconocidas por amigos y familiares contribuyeron de forma importante en este caso.

También Jesús Guerrero, sobrino de Pilar Guerrero, la víctima de Zaragoza del accidente, fue identificada por los objetos personales. «Ha sido esto lo que nos ha permitido comprobar que se trataba de mi tía, porque el cuerpo estaba destrozado».

«Ha sido éste el procedimiento mejor que se ha encontrado», señalaron fuentes del Instituto. A la hora de reconocer un cadáver los objetos personales son trascendentes si el cuerpo ha sufrido mutilaciones. Cualquier prenda y objeto constituyen pruebas de identidad relevantes que los familiares pueden identificar rápidamente».



Estado de los 48 heridos

La situación de los heridos ingresados en centros sanitarios de Navarra y del País Vasco, a última hora del día de ayer, era la siguiente:

Hospital de Navarra (15)

—Victoria Pinedo Guereño, de Legazpia. UCI.
—Aitziber Calvo López, de Irún. UCI.
—Txomin Larrinaga, de Ondárroa. UCI.
—José Antonio Díaz Paredes, de Azkoitia. UCI.
—José María Galdós Ansola, de Legazpia. Traumatología.
—José María Tripián Olmedo, de Tudela. En observación.
—Juana Iñarra Lizarralde. UCI.
—José Serrano Fernández, de Irún. Traumatología.
—Ricardo Monteagudo Bao, de Legazpia. Traumatología.
—Amaya Leibar Iribarren, de Eskoriatza. Neurocirugía.
—Dominica Picafarri Arrieta. En observación.
—Carmen Elorza Barrenechea, de Zumárraga. Neurocirugía.
—Rosa Torres Jiménez, de Urnieta. Cirugía torácica.
—Jesús María Calvo Lizarrazu, de Irún. Traumatología.
—Irene Calvo López, de Irún, 10 años, politraumatismo craneoencefálico.

Hospital Virgen del Camino (16)

—José Antonio García Blanco, de Tolosa, traumatismo craneo facial y herida en scalp. Reanimación. Pronóstico grave, evolución satisfactoria.
—Txomin Beitia Beltrán de Heredia, de Eskoriatza, contusión pulmonar y hematoma hepático y fractura de peñasco y espenoides. UCI. Pronóstico muy grave y evolución satisfactoria dentro de la gravedad.
—Rafael González García, de Málaga, herida en rodilla y contusiones. En observación. Pronóstico menos grave y evolución favorable.
—Ana Torres Jiménez, de Urnieta, contusión cervical. Pronóstico menos grave.
—Germán Fernández Miguélez,

de Rentería, pilcontusionado y fractura de clavícula derecha. Pronóstico menos grave y evolución favorable.

—Isaro Beitia Leibar, de Eskoriatza, traumatismo de tobillo. Pronóstico menos grave y evolución favorable.

—Maite Marrodán Oribe, de Eibar, policontusionado. Pronóstico leve y evolución favorable.

—María José Berecibar Uribarren, de San Sebastián, traumatismo cervical, fracturas costales múltiples, contusión pulmonar y herida en scalp (arrancamiento de cuero cabelludo). En Observación. Pronóstico grave. Estacionaria.

—María Jesús Querejeta Aldalur, de Legazpia, luxación clavicular. Pronóstico menos grave y evolución favorable.

—Xabier Olano Tellería, de San Sebastián, herida frontal y fracturas costales. En Observación. Pronóstico grave. Estacionaria.

—Inmaculada Ruiz del Barrio, de Bilbao, fracturas de seis costillas, scalp y fractura de húmero. UCI. Pronóstico muy grave y evolución favorable.

—Itziar Jáuregui Casares, de Pasajes, traumatismo craneofacial. Pronóstico menos grave y evolución satisfactoria.

Niños

—Imanol Serrano Sierra, de Irún, fractura metafisaria proximal cuello húmero derecho y contusiones. Pronóstico menos grave y evolución satisfactoria.

—Telmo Bratos Olasagasti, de Fuenterrabía, contusión, hematoma frontal y herida en rodilla derecha. Pronóstico menos grave.

—Aitor Olano Berecibar, de San Sebastián, contusión en codo derecho, heridas en zona laterocervical y contusiones. Pronóstico leve y evolución satisfactoria.

—Unai Olano Berecibar, de San Sebastián. Pronóstico leve y evolución satisfactoria.

Clínica Universitaria (10)

—Arkaitz Ortiz de Aguirre, de Legazpia, 17 años, fractura abierta de húmero derecho. Pronóstico reservado.

—Enaut Ortiz de Aguirre, de Le-



CALLEJA

EL MINISTRO DE FOMENTO, Rafael Arias Salgado, visitó varios de los centros sanitarios de Pamplona donde permanecen ingresados los heridos en el accidente de Huarte-Araquil. Acompañado por el presidente del Gobierno, Miguel Sanz, y por el delegado del Gobierno, Francisco Javier Ansuátegui, el ministro visitó a varios heridos en el Hospital de Navarra, el Hospital Virgen del Camino y la Clínica Universitaria. A la salida de este último centro, Arias Salgado quiso transmitir a los familiares de las víctimas el pésame del Gobierno así como su disposición para prestar toda la ayuda que sea necesaria. Destacó la actitud «sonriente y alegre» de algunos de los niños que se encuentran ingresados y quiso felicitar a todos los organismos que han colaborado en la evacuación de los heridos y en la atención de las familias por su actuación «ejemplar».

—Ana María Flandes González, de Pamplona, 47 años, arrancamiento del cuero cabelludo. UCI.

—Iñigo Fernández García, de Alegría, 23 años, fracturas en abdomen. Evolución favorable.

—Asier Aguirrezabala Morrico, de Motriku, contusiones varias.

—Manuel Borrero Parra, de Irún, 52 años, traumatismo vertebral y de hombro.

—Raúl Amado Moreno, herida supraorbitaria y contusiones múltiples. Pronóstico reservado.

—María José Olasagasti Ezponda, de Fuenterrabía, scalp.

—Ana Lasheras Cuenca, de San Sebastián, de 20 años, fractura de metacarpiario y hundimiento de dos vértebras cervicales. Pronóstico reservado. (Trasladada ayer desde el hospital Txagorritxu de Vitoria)

—Pedro Etxauri Azurmendi, de Pamplona, 41 años, traumatismo torácico, con fracturas costales. Pronóstico menos grave.

—Marta Jiménez Sangino, de Pamplona, 42 años, fractura de vértebra D-12. Grave.

Clínica San Juan de Dios (1)

—Ainhoa Santiago Iñiguez, de Pasajes, fractura de clavícula.

Clínica San Miguel (1)

—Xabat Ajuriaguerra Rodríguez, de Ondárroa, contusión renal. Evolución favorable.

Hospital Santiago de Vitoria (3)

—Xabat Zabala Arrizabalaga, de

19 años, de Ondárroa, fractura de tibia y peroné derechos. Pronóstico menos grave.

—Pedro Etxauri Azurmendi, de Pamplona, 41 años, traumatismo torácico, con fracturas costales. Pronóstico menos grave.

—Marta Jiménez Sangino, de Pamplona, 42 años, fractura de vértebra D-12. Grave.

En San Sebastián (2)

De los dos ingresados en el hospital Txagorritxu de Vitoria, Larraitz Lazkano solicitó ser trasladado a un centro de San Sebastián y Vitoria La Huerta Manterola también fue trasladada a petición propia al hospital Nuestra Señora de Aránzazu de San Sebastián.

Todo para su perfecto descanso

- Camas articuladas manuales y de motor.
- Canapés abatibles
- Colchones de látex natural con 10 años de garantía
- Colchones de muelles de las mejores marcas
- TRANSPORTE GRATUITO A DOMICILIO EN TODA NAVARRA.



Gorricho

Tafalla, 26 bis y 28
Castillo de Maya, 38
Avda. Sancho el Fuerte, 32 (Esq. Avda. Bayona),





Quince preguntas sobre el accidente

A continuación, figuran quince posibles preguntas que se plantean tras el accidente ferroviario de Huarte Araquil, que ha costado la vida a 18 personas y que es el más grave ocurrido en España en las últimas dos décadas.

❶ **¿Cuál ha sido la causa del accidente?** El ministro de Fomento, Rafael Arias Salgado, reiteró en Pamplona que «*todos los indicios determinan un exceso de velocidad*» como causa del accidente del tren diurno «Miguel de Unamuno», ya que en la maniobra del cambio de agujas la velocidad del tren debía ser de 30 kilómetros por hora y fue de 137 kms/hora, lo que provocó el descarrilamiento. El ministro señaló que todavía no se conocen las razones de este exceso de velocidad, que es lo que están intentando aclarar técnicos de Renfe y el Juzgado de Instrucción. Deben averiguar si se trató de un error técnico o humano.

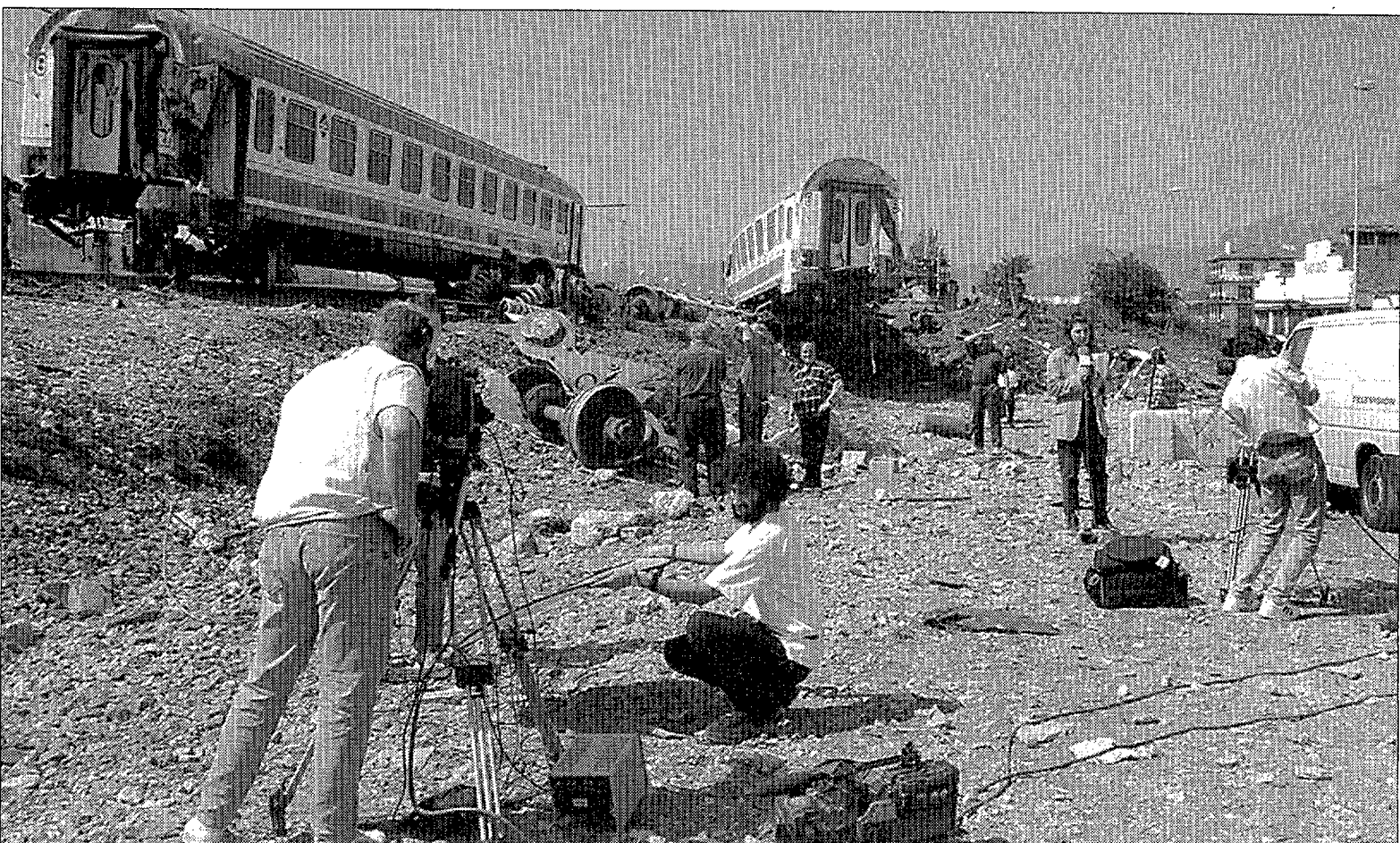
❷ **¿Es exagerado conducir un tren a 137 kms. por hora?** En absoluto. La velocidad de un tren la marcan dos baremos, según los especialistas consultados: el estado de las vías en un tramo determinado y el tipo de tren que se conduce. En concreto, la locomotora 252 de Siemens tenía autorizado circular en ese tramo cercano a Huarte Araquil a 140 kilómetros por hora, en condiciones normales: es decir, si contaba con autorización para hacerlo y las señales junto a la vía indicaban «vía libre».

❸ **¿Quién marca la velocidad del tren?** La velocidad del tren está determinada por un libro-cuaderno que el maquinista del tren recibe antes de iniciar su recorrido y que se denomina comúnmente «Itinerario» y, desde hace poco tiempo, «Libro horario». En ese texto va especificado, entre otras cosas, si el trayecto que debe recorrer el convoy discurre por vía doble o única, si está electrificada, los trenes con los que se va a «cruzar» donde tiene que realizar paradas obligatorias y la velocidad máxima en cada tramo. Los libros se modifican cuando se produce un cambio de horario y, en caso de obras en las vías, por ejemplo, se adjuntan órdenes con las indicaciones de limitaciones temporales de velocidad.

❹ **¿Existe un tacógrafo que graba la velocidad del tren en todo momento?** Sí. El equivalente al tacógrafo en un tren se denomina «Cinta Telok», y registra las variaciones de velocidad, el perfil de la vía y el kilómetro en que se encuentra el tren. Aunque no lo han especificado, cuando el ministro ha afirmado con rotundidad que el tren viajaba a 137 kms/hora es que la «Cinta Telok» ha sido analizada por los técnicos.

❺ **¿Tenía previsto el «Miguel de Unamuno» parar en Huarte Araquil?** No. El tren accidentado no tenía previsto realizar parada en Huarte Araquil, por lo que detenerse ahí no venía recogido en el «Itinerario». El retraso acumulado y la necesidad de «cruzarse» (dejar la vía libre) con el Regional Vitoria-Pamplona-Castejón obligaron a la Gerencia Operativa de Renfe en Miranda de Ebro —de quien depende Navarra—, a señalar y autorizar esta parada no prevista.

❻ **¿Fue lógico hacer el cruce de trenes en Huarte y no en Echarrí?** Ferroviarios consultados por este periódico consideran



Numerosos medios informativos españoles y extranjeros acudieron a Huarte Araquil para cubrir la mayor tragedia ferroviaria de los últimos diecisiete años. JAVIER SESMA

acertada esta decisión. El «cruce» del diurno Barcelona-Irún con el regional Vitoria-Pamplona-Castejón se hace con regularidad en Echarrí Aranaz si ambas unidades cumplen su horario previsto. Como el «Miguel de Unamuno» iba retrasado es lógico suponer que no se quisiera forzar también un retraso en el Regional, deteniéndolo en Echarrí hasta que llegara el diurno. Se optó por hacer avanzar al regional y darle prioridad de paso en Huarte. El tren accidentado debía llegar primero a Huarte, apartarse de la vía directa y salir de la estación una vez hubiera pasado la unidad con destino Pamplona y Castejón.

❼ **¿Los cócteles molotov contra la estación de Echarrí Aranaz tuvieron consecuencias en el accidente?** Han sido descartadas por las máximas autoridades navarras y del Gobierno central. A la pregunta de si el citado cambio de agujas debió efectuarse en Echarrí Aranaz y por las razones que lo impidieron, Arias Salgado comentó en rueda de prensa que estas modificaciones de lugar obedecen a motivos técnicos, «probablemente exigencias del tráfico ferroviario», que se producen «con cierta frecuencia» y por ello los maquinistas, cuya profesionalidad destacó, «están acostumbrados. Es algo que no constituye una circunstancia excepcional».

Francisco Javier Ansuátegui, delegado del Gobierno en Navarra, también dejó claro que en la estación de Echarrí Aranaz no había daños en las instalaciones que hubieran podido conllevar un cambio en el sistema. En concreto señaló, en respuesta a algunas informaciones, que durante el fin de semana, en los incidentes habidos por la muerte del presunto etarra Josu Zabala, se arrojaron varios cócteles molotov incendiarios, pero «no repercutieron en la estación», recalcó.

❽ **¿Cómo se comunica al conductor de un tren una parada**

no prevista? Exclusivamente por el sistema de señales situado junto a las vías. Según especialistas, en algunas ocasiones se suele llamar por teléfono a los maquinistas para comunicarles las modificaciones, o se les remite un «telefonema» —aparato similar al fax— pero no es lo habitual. Se da muy poco el caso porque los profesionales de Renfe están muy acostumbrados a realizar continuas modificaciones en sus «Itinerarios» para ganar tiempo o superar imprevistos.

❾ **¿Qué señales se encuentra el conductor de un tren antes de entrar en la estación de Huarte-Araquil?** El conductor sabe dos kilómetros antes de llegar a la estación si puede continuar su marcha a la velocidad del «Itinerario» o debe reducirla y, a lo mejor, parar. Unos 2,2 kilómetros antes se encuentra con un poste que indica las tres posiciones de «señales de avanzada»:

- ❑ **vía libre:** permite al maquinista continuar con la velocidad que le marca el «Itinerario».
- ❑ **anuncio de precaución:** obliga a reducir progresivamente la velocidad hasta los 30 kms./hora.
- ❑ **anuncio de parada:** le obliga a detener el tren.

Si se encuentra con el segundo y tercer caso tiene una distancia de 1,8 ó 2 kilómetros aproximadamente para seguir las instrucciones, en lo que se denomina «distancia de frenada».

A unos 200 metros antes del cambio de agujas, se encuentra un segundo poste, que marca las «señales de entrada» a la estación. Tiene tres posiciones y complementa la información recibida por el maquinista en las «señales de avanzada».

- ❑ **vía libre:** indica que el tren que no tiene previsto detenerse en la estación puede entrar con la velocidad marcada en su Itinerario.
- ❑ **anuncio de parada:** Sabe que puede cambiar de vías mediante el cambio de agujas y debe haber ajustado su velocidad a un máximo de 30 kms./hora.

❑ **parada:** Obliga a detener el tren allí mismo, antes de entrar en la estación.

❿ **¿Qué indicaban las señales?** Oficialmente, se desconoce. Si se trata de un error humano, es clave saber qué indicaban las señales para determinar posibles responsabilidades por el accidente. No obstante, el presidente de Renfe, en las primeras horas tras el accidente, afirmó que las señales indicaban al maquinista que debía haber reducido la velocidad a 30 kilómetros para entrar en la estación de Huarte Araquil.

⓫ **¿Existe un sistema que registre la posición de las señales?** No en el sistema manual que existe en Huarte Araquil. Sin embargo, personas especializadas en asuntos ferroviarios han señalado que en estas situaciones de accidente, este tipo de datos son los primeros que registran los equipos de investigación, a la vez que precintan todos los indicadores.

⓬ **¿Puede desviarse el tren y no reflejarse en las señales?** Ferroviarios consultados dicen que no es posible este tipo de «enclavamiento».

La maniobra en todas las estaciones es siempre la misma: primero se mueven las agujas (es decir, se desvían los raíles para que el tren cambie de vía), después se conectan las señales de avanzada y, por último, la de entrada. El sistema de agujas es muy complejo y está interconectado, ya que exige la utilización de unas llaves que se introducen y liberan otras a su vez, lo que impide maniobras contradictorias.

Es decir, no se puede abrir la señal de «vía libre» si tienes los raíles desviados. «No te puedes equivocar aunque quieras», señaló un ferroviario.

En caso de error, si se produce, o si una piedra bloquea el cambio de agujas, en los postes se colocan las señales que exigen detener el tren.

⓭ **¿Es un buen sistema la señalización manual?** Es, con diferencia, el sistema menos seguro de los existentes, según todos los ferroviarios consultados, porque lo fía todo a que el maquinista y su ayudante vea las señales que previamente el jefe de estación ha marcado moviendo el sistema de agujas manualmente. Existe un sistema de señales luminosas —equivalentes a los semáforos de las ciudades, que combina colores verdes, amarillos y rojos— y tienen mayor visibilidad. En algunos ramales se utiliza el sistema electrónico CTC (Control de Tráfico Centralizado) y permite desde una mesa controlar todos los movimientos de los trenes. Es el que se utiliza, por ejemplo, en los metros suburbanos de las ciudades.

El sistema más reclamado por los trabajadores de Renfe es el sistema ASFA, implantado en gran parte de la red, pero no en Huarte-Araquil. Tiene un dispositivo de balizas y si el tren pasa por ellas a una velocidad superior a la marcada por la señalización emite una señal acústica y luminosa en la cabina del maquinista que obliga al conductor a, en tres segundos, reducir la velocidad. Si por lo que sea no se corrige, bloquea automáticamente el tren, le quita la energía y lo detiene. Además, el sistema ASFA registra las indicaciones en todo momento, determinando con absoluta seguridad los posibles errores.

⓮ **¿Se ha implantado el sistema ASFA en Navarra?** Sí. Está en las estaciones de Pamplona, Gariñoain o Biurrun-Campanas, en el trayecto de Echarrí-Aranaz a Alsasua y de Castejón a Zaragoza.

⓯ **¿Está en buenas condiciones la vía que lleva a Huarte Araquil?** Según los ferroviarios consultados, el trazado es adecuado y se revisa con frecuencia al ser una zona húmeda, lo que puede provocar «baches». «La vía es buena», señaló un maquinista. La única pega, que no ha sido desdoblada.



Unas 300 personas asistieron a las víctimas del descarrilamiento

■ Acudieron 35 ambulancias, equipos de tres parques de bomberos, policías y psicólogos

Cerca de 300 personas, entre equipos sanitarios, bomberos y policías participaron ayer en las labores de rescate, asistencia y traslado de las víctimas del accidente de Huarte Araquil. Los responsables de protección ciudadana del Gobierno de Navarra se mostraban ayer satisfechos de cómo se habían desarrollado las labores de urgencia: los traslados se realizaron de forma rápida y ninguno de los heridos falleció mientras era conducido a los centros hospitalarios.

Dos factores ayudaron decisivamente a que todo el dispositivo se cumpliera eficazmente: el lugar donde ocurrió el accidente, entre la autovía de la Barranca y la travesía del pueblo, que permitió que las ambulancias llegaran con facilidad hasta el tren descarrilado; y el hecho de que el suceso coincidiera con el día de la operación retorno, cuando hay más agentes policiales y equipos sanitarios preparados para posibles urgencias. De hecho, uno de los primeros avisos del suceso procedió del helicóptero del Gobierno de Navarra, que vigilaba desde el aire el desarrollo de la circulación por las carreteras del norte de la Comunidad Foral y desde el que vieron la polvareda que causó el descarrilamiento.

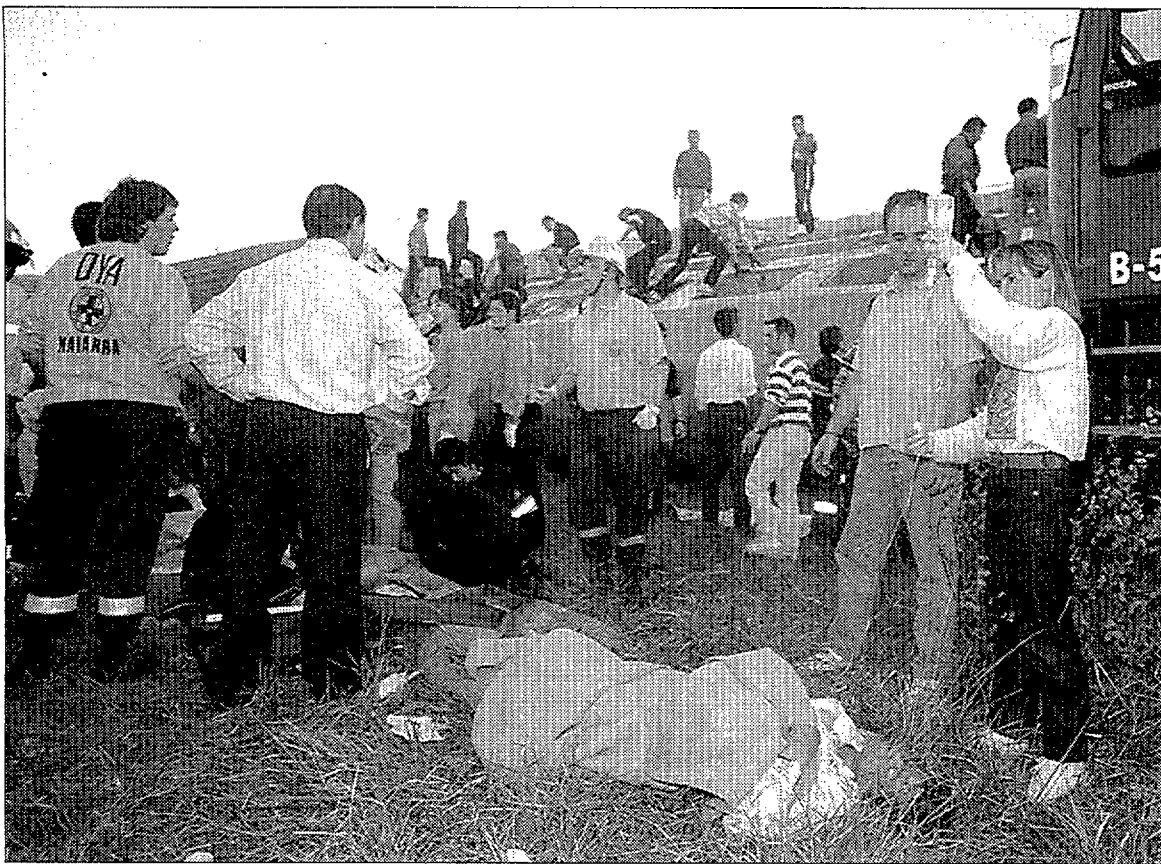
Las 19.43

A las 19.43 horas la llamada de un vecino de Huarte Araquil, residente cerca del apeadero de la localidad, marcaba la voz de alarma en Sos Navarra, la central de coordinación de urgencias del Gobierno Foral. «Ha descarrilado un tren de pasajeros», decía escueta y textualmente la comunicación.

Poco después se reprodujeron los avisos: pocos minutos después de ocurrido el suceso llegaban agentes de la Guardia Civil de Huarte Araquil; unos cinco minutos después del primer aviso el helicóptero, alertado por la polvareda, logró llegar hasta el lugar del accidente y dio informaciones más precisas sobre el alcance de la tragedia: «desde el aire pudo informar de que los vagones estaban volcados y que lo que se podía ver era impresionante», señalaba ayer Rafael Gurrea, vicepresidente del Gobierno Foral y consejero de Presidencia.

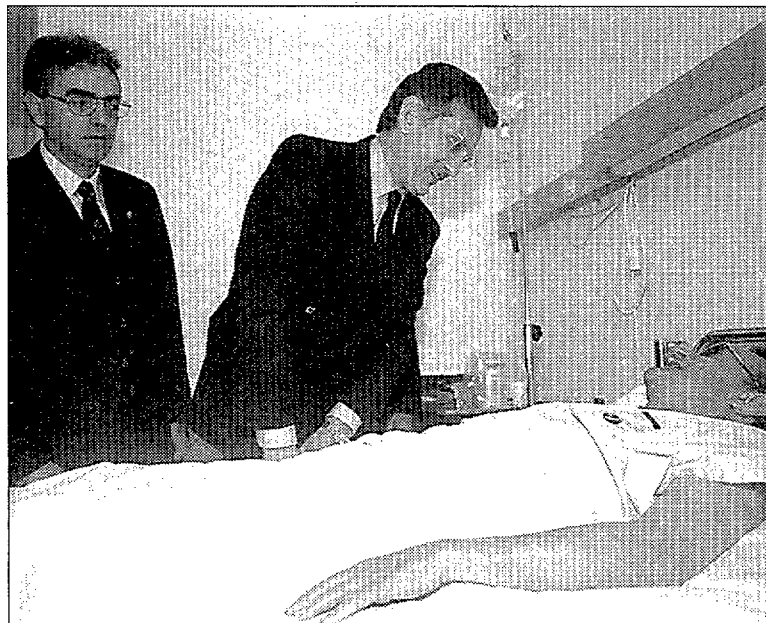
Finalmente no fue preciso movilizar ningún equipo sanitario que no estuviera el lunes de guardia. Eso sí, Sos Navarra, a través de sus equipos de comunicación, puso en alerta a buena parte de los médicos, los bomberos, las ambulancias y los policías de la Comunidad Foral. «Todos los médicos y los ATS que trabajaban en los centros de salud de Irurzun, Alsasua, incluso de Pamplona, fueron enviados a Huarte Araquil», explica Patxi Fernández Elizalde, director del Servicio de Protección Ciudadana y responsable de Sos Navarra.

Simultáneamente, Sos Navarra avisó a las ambulancias disponibles. En total, fueron 35 ambu-



IVAN BENITEZ

Equipos sanitarios de distintas asociaciones se movilizaron tras el suceso.



IVAN BENITEZ

Los heridos fueron visitados por el ministro de Fomento y el presidente del Gobierno de Navarra.

Valoración positiva

Rafael Gurrea, consejero de presidencia del Gobierno de Navarra, destacó la eficacia con la que se realizaron las operaciones de urgencia. «Creo que todo salió bien, aunque desde luego se puede mejorar. Ahora haremos análisis de cómo se ha desarrollado todo para ver los posibles fallos», explicaba. Gurrea hacía hincapié en los factores que hicieron más fácil el buen desarrollo de todo el dispositivo: «el lugar era propicio por su cercanía a la autovía y al ser la operación retorno, ya había todo un dispositivo en alerta. Ambas circunstancias han permitido que se ahorrra un tiempo precioso en los traslados más graves».

No obstante, el consejero se refería que todo el proceso «ha sido bien pensado y la gente ha sido eficaz. Se han enviado recursos de acuerdo a las necesidades y se ha demostrado una

eficiencia de los servicios sanitarios. Además se ha utilizado todo el equipo avanzado de Sos Navarra, quizá sobante en circunstancias normales, pero que se ajusta a estas catástrofes».

Por su parte, el director general de Interior, Alfredo González, valoró positivamente el proceso de evacuación y atención de los heridos. «Sin duda habrá habido fallos, pero en su conjunto el plan ha funcionado bien. Todo el asunto se ha resuelto relativamente rápido y la gente ha trabajado con eficacia».

Patxi Fernández, director del servicio de Protección Civil, resaltaba que en Navarra «no se había producido nunca nada parecido y no teníamos experiencia. Se habían realizado sólo planteamientos teóricos y simulacros, que ahora han servido para que en un caso real todo funcione mejor».

lancias, pertenecientes a DYA, Cruz Roja, instituciones privadas, servicios de urgencia del País Vasco, etcétera. Incluso acudió a Huarte Araquil una ambulancia de la empresa Volkswagen Navarra. El director del servicio de Protección Ciudadana hizo hincapié no obstante en que las primeras ayudas llegaron de parte de los vecinos de la localidad. «Atendieron a los heridos hasta que llegaron las ambulancias, después proporcionaron mantas, locales, etcétera. Ya al final, cuando todo estaba ya controlado y habían llegado las ambulancias, precintamos los alrededores del tren. Ya entonces, demasiada gente, más que ayudar, molestaba».

Orden

En una catástrofe de estas características, nadie toma el mando en los primeros momentos. «Todo el mundo conoce su responsabilidad y la parcela en la que tiene que trabajar. De esta forma, ya desde el principio, los bomberos se dedicaron especialmente al rescate de heridos; las asistencias sanitarias, a estabilizar a los lesionados y trasladarlos a centros hospitalarios; y la Policía Foral y la Guardia Civil, a regular el tráfico», manifestaba Fernández. Mientras se sucedían los traslados, en el centro de coordinación de urgencias se habilitó una sala con cinco operadores para facilitar información a los familiares de las víctimas. Cuando los heridos iban llegando a los centros hospitalarios, las necesidades fueron otras: «Si tuvimos que movilizar psicólogos y psiquiatras; forenses, funerarias, grúas de un tonelaje adecuado para levantar los vagones y comprobar si había más atrapados, etcétera», enumera Patxi Fernández. Para realizar estas gestiones, el equipo informático de Sos Navarra cuenta con un importante banco de datos en el que aparecen las formas de localizar a médicos, servicios de urgencias, psicólogos y cualquier equipo que pudiera ser imprescindible en un suceso.

Traslados y hospitales

El traslado del cerca del centenar de heridos que se registraron en el accidente exigía que ninguno de los hospitales quedara colapsado. Además era importante que los pasajeros del tren que sufrían heridas que requerían una atención más urgente fuesen trasladados en primer lugar. En esa situación, entró en funcionamiento la estrategia del triaje, elaborada en el Plan de Emergencias de Navarra que fue aprobado el pasado año.

«Enviamos en los primeros momentos al médico que actúa de coordinador en Sos Navarra, Tomás Belzunegui, para que pudiera hacer el triaje de forma apropiada», explica Patxi Fernández. El triaje es el método que da prioridad al traslado de unos heridos antes de otros. «Allí, el médico coordinador divide a las víctimas. Los muertos eran los últimos en ser trasladados. Los heridos que podían ser estabilizados en el lugar de los hechos eran atendidos por los servicios médicos en Huarte Araquil antes de su traslado. Los leves eran también trasladados más tarde. Los que requerían una atención hospitalaria inmediata eran los primeros en ser trasladados: con ellos en cada ambulancia iba un médico que les atendía hasta su ingreso», explica Fernández.

La Policía Foral, la Guardia Civil y la Policía Municipal se encargaron de facilitar la labor de las ambulancias: se cortó uno de los carriles de la autovía para que estos vehículos pudieran usarlo en exclusiva, se desvió el tráfico por la carretera antigua y en Pamplona se cortó el tráfico por los lugares por lo que se sabía que iba a pasar una ambulancia.

«Por otra parte, intentamos que los traslados fuesen equitativos y que ningún hospital quedara colapsado. Sos Navarra estaba en comunicación constante con las ambulancias y con los hospitales, de forma que sabíamos constantemente la gravedad de cada trasladado y las posibilidades de cada centro. Creo que al final salió todo bastante bien: el Hospital de Navarra y el Virgen del Camino recibieron un número similar de heridos y los heridos menos graves fueron desviados a otros centros médicos», relata Patxi Fernández.

El jefe operativo de los bomberos, Joaquín Ganuza, también resalta la importancia de establecer prioridades. «Al principio, siempre hay confusión. Las personas que están ilesas deambulan por el lugar, confundidos y con "shocks". Hay que saber lo que debe hacerse primero: la atención a los heridos más graves, dejar para el final los muertos y acabar con otras labores, como las grúas».

Por otra parte, hubo material sanitario sobrante: «todas las ambulancias están bien equipadas y hubo sueros, vendas y material de sobra. Incluso rechazamos ofertas de ayuda», especifica Patxi Fernández.

Así se produjo el accidente

■ El Juzgado de Instrucción investiga si el descarrilamiento del tren «Miguel de Unamuno» se produjo por un fallo humano

La velocidad excesiva con que el tren «Barcelona-Irún» entró en la estación de Huarte-Araquil con la intención de cruzarla sin detenerse, a pesar de que el control de Renfe había previsto que fuera retenido unos minutos en una vía alternativa, fue la causa del accidente que ha provocado 18 fallecidos y cerca de un centenar de heridos, según confirmó ayer el ministro de Fomento, Rafael Arias Salgado.

El tren «Miguel de Unamuno», que circulaba a 137 kilómetros por hora, «chocó» literalmente a unos 200 metros de la estación contra el cambio de agujas, el cruce entre la vía principal y el desvío al arcén del edificio de la estación. Este sistema de raíles «introduce» por el interior de las vías otras; las ruedas resbalan y hacen que el convoy cambie de camino. Esta operación, rutinaria pero algo delicada, exige que el convoy no supere en ningún caso los 30 kilómetros por hora.

Las ruedas de la locomotora — que arrastraba cuatro vagones — aguantaron el impacto, y también el primer coche, que continuó su camino hasta acabar frenado cerca de la estación, aunque ahí también se salió de la vía. Los coches segundo y tercero dejaron violentamente las vías tras el impacto —agravado por el

Saber si la parada en Huarte Araquil estaba señalizada y si el maquinista lo sabía, claves de la investigación

«efecto acordeón», que castiga a los vagones centrales—, cayeron sobre las traviesas de piedra o madera y las fueron sajando mientras avanzaban a trompicones antes de volcar por su derecha. La mayor parte de las víctimas del suceso se encontraban ahí.

El cuarto vagón quedó cruzado junto a las vías después de romper los amarres con el tercer coche y muchos de sus ocupantes salieron ilesos.

Cruce con el «Vitoria-Pamplona»

El diurno «Miguel de Unamuno» se cruza a diario con el tren Regional Vitoria-Pamplona-Castejón a la altura de la estación de Echarri Aranaz. Como sólo existe una vía, es obligado que uno de los trenes se detenga y se introduzca en una vía secundaria para dejar libre la principal.

El retraso acumulado por el tren procedente de Barcelona —unos 12 minutos—, hizo que el control de Renfe —situado en Miranda de Ebro— decidiera que el cruce se realizara en la estación anterior. En vez de Echarri Aranaz, en la de Huarte Araquil, donde el convoy accidentado no se detiene habitualmente.

Conocer si la señalización de este cambio se hizo correctamente y si el maquinista era consciente de la modificación son dos de las claves de la investigación, tanto la que realiza Renfe como la abierta por el Juzgado de Instrucción.

La velocidad autorizada al tren

—de no haber sido obligado a detenerse— es de 140 kms/hora, según el reglamento ferroviario. La misma normativa obliga a reducir la velocidad a 30 kms/hora para hacer el desvío a la estación. El tren siniestrado circulaba a 137 Kms/hora en el momento de producirse el accidente.

Exceso de velocidad

El ministro de Fomento, Rafael Arias Salgado, reiteró que «*todos los indicios determinan un exceso de velocidad*» como causa del accidente del diurno «Miguel de Unamuno» y subrayó que «*queda totalmente descartada*» la hipótesis de que el siniestro hubiera podido deberse a un atentado terrorista.

El ministro indicó, sin embargo, que todavía no se conocen las razones de este exceso de velocidad, «*aunque está perfectamente registrado en el ordenador*», refiriéndose sin duda al tacógrafo denominado «cinta Telok» que todos los trenes tienen en la cabina.

Miguel Corsini, director de Renfe, fue más explícito que el ministro en sus primeras declaraciones al llegar a Huarte Araquil, a las 5 de la madrugada del martes. Allí señaló textualmente: «*La locomotora ha rebasado una señal por la que tenía que*

pasar a 30 kilómetros por hora a 137». Y recalcó: «*Por supuesto, se avisó con las señales al maquinista que el tren tenía que cambiar de vía*». De ser así, se descartaría un error de los responsables de la estación de Huarte Araquil.

El máximo responsable de la empresa estatal añadió a continuación que «*las causas de ese exceso de velocidad todavía no las sabemos, ya que estamos pendientes de las correspondientes inspecciones y los análisis técnicos de la vía y la locomotora*».

Determinarlas corresponde ahora a la juez, que debe aclarar si se produjo un fallo humano —en el caso de que el maquinista no se percatara de que debía parar en la estación y, por tanto, reducir la velocidad del convoy— o fallos mecánicos —por ejemplo, que las señales no funcionaron e indicaron al maquinista que mantuviera la velocidad, que las vías estuvieron mal ajustadas, que las agujas se colocaran incorrectamente, etcétera.

Las especulaciones se han disparado ya que, según fuentes no confirmadas oficialmente, el maquinista declaró a la Guardia Civil, nada más producirse el accidente que tenía «vía libre», es decir, que las señales indicaban que no debía parar en Huarte Araquil, por lo que iba a la velocidad correcta, algo menos de 140 kms/hora, que le marca su libro de ruta.

Las señalización junto a las vías es la forma normal por la que el maquinista de un tren conoce las

Cómo sucedió la tragedia de Huarte-Araquil

LAS MARCAS EN LAS VÍAS



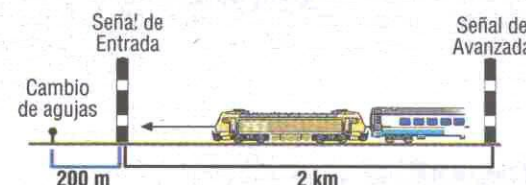
Los vagones se salieron de los raíles y avanzaron bastantes metros, dejando las marcas de sus ruedas en las traviesas de piedra de la vía.

EL CAMBIO DE AGUJAS



El sistema de cambio de agujas es lo que permite que un tren pueda cambiar de vía. Los raíles auxiliares desplazan las ruedas del tren para que éste continúe el nuevo camino trazado. La velocidad para este tipo de maniobras no puede superar los 30 km/h.

SEÑALIZACIÓN DEL CAMBIO DE AGUJAS



Locomotora
Vagón nº X
Orden cronológico

Estación de Huarte-Araquil

3 Parte final del descarrilamiento. La máquina y el primer vagón siguen en la vía, aunque no sobre los raíles. El segundo y el tercer vagón vuelcan tras salirse en el cambio de agujas hacia la vía muerta. El último vagón queda cruzado en la vía, justo en el cambio de agujas.

2 Comienza el descarrilamiento. La máquina y el primer vagón entran en los raíles en el cambio de agujas. El resto de los vagones se salen de los raíles y comienzan a arrastrarse por las traviesas por el lado derecho.

1 Exceso de velocidad. El tren pasa las señales de aviso a 137 km/h cuando debía ir a 30 km/h para entrar en el cambio de agujas.



Fotografías: Javier Sesma - Gráfico: Iñigo Alzugaray / DIARIO DE NAVARRA

paradas no previstas en su plan de viaje.

Siempre según versiones no confirmadas oficialmente, el jefe de estación habría declarado —en abierta contradicción con el anterior testimonio—, que había colocado las señales de forma que el tren debía haber comenzado a reducir velocidad dos kilómetros antes de llegar a Huarte y situarse en los 30 kms/hora a la altura del

cambio de agujas.

Fuentes cercanas a la investigación señalaron ayer que las señales situadas a 200 metros de las agujas y a 2 kilómetros de la estación indicaban al convoy que debía reducir velocidad hasta los 30 kms/hora, según las primeras conclusiones. No obstante, será el juzgado el que determine finalmente las causas exactas que han motivado el descarrilamiento.

REDUZCA GASTOS EN GESTION

Ayser ★Comercial
★Fiscal
★Contable
★Laboral
★Técnico
SERVICIOS EMPRESARIALES
Tel.: 27 98 48